

## **Conflicto político (OCW) - Tema 5**

# **El discurso: El poder de los marcos**

**Igor Ahedo Gurrutxaga**

**Departamento de Ciencia Política y de la Administración**

**Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea**

**EL DISCURSO: EL PODER DE LOS MARCOS**

- 1) *Los subcomandantes para la acción colectiva*
- 2) *Los marcos para la acción colectiva*
- 3) *500 años silenciada... el sueño despierta.*
  - i) La cosmovisión indígena se extiende
  - ii) El fuego
  - iii) La palabra
  - iv) La organización
- 4) *Con 20 años de distancia, está claro que algo cambió... y mucho*
  - i) Los marcos que marcan un nuevo ciclo
- 5) *La sonrisa de Buda: el poder del alineamiento de marcos*
  - i) El universo budista
  - ii) La revuelta del azafrán
  - iii) Los marcos discursivos en las revueltas Birmanas
  - iv) *Sangha* contra *Tamadaw*; del karma como destino a la junta como responsable.
- 6) *Del Martxa eta Borroka a las Negociaciones de Argel: breves apuntes sobre los discursos de la Izquierda Abertzale*
  - i) La Euskadi libre eta tropikala: el marco de motivación
  - ii) De la insurrección popular a NE-GO-ZIA-ZIOA!
    - (a) *La insurrección armada*
    - (b) *La insurrección por etapas*
    - (c) *La nueva táctica*
    - (d) *La negociación y la acumulación de fuerzas*

## Introducción

El 2 de enero de 1994 una breve noticia me llamó la atención. En la sección “última hora” de las páginas del diario Egin, un recuadro de menos de 4 cm<sup>2</sup>, mencionaba cómo en un rincón del Sureste mexicano un grupo de indígenas se había levantado en armas contra el Tratado de Libre Comercio y por la dignidad.

Pocas veces, en la historia reciente, unos pocos centímetros cuadrados -que condensaban la rabia y la memoria de cinco milenios de humillación- han crecido tanto, logrando modificar no sólo las prácticas, las formas de organización, los repertorios de acción de la izquierda revolucionaria, sino, también, y sobre todo, sus discursos.

La memoria indígena machacada, la cultura del “buen vivir” ninguneada, las formas del “buen gobierno” y de la democracia directa ridiculizadas, la sabiduría de la tierra “enterrada en la noche de los tiempos”... se levantaba como el ave fénix encarnada en una frágil figura, la Comandanta Ramona, acompañada por el viejo Antonio, por el escarabajo Durito, por las armas de madera de la insurgencia desarmada, por el rostro invisible del *Sup* (Subcomandante Marcos) que se pone la capucha para hacerse visible y condensar todos los rostros... gritando a los cuatro vientos que no había llegado el fin de la Historia.

El fantasma, que se creía enterrado tras la caída del bloque soviético, sonreía de nuevo (Bensaid, 2012).

¿Por qué la Comandanta Ramona, Durito, el Viejo Antonio, el *Sup* abren este apartado? Porque, a nuestro juicio, sus discursos cambiaron para siempre una concepción del mundo, de la acción colectiva, de la práctica revolucionaria, que vino, desde ese lejano rincón del planeta, para quedarse, para difundirse, para extenderse. Y para hacerse visible, hoy, en nuestras plazas.



## LOS SUBCOMANDANTES PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

El *Sup* mostró el poder de la palabra. Intelectual, guerrillero, profesor, homosexual, poeta, sea lo que sea, Marcos sabía lo que hacía. Pero no bastaba con ser buen -brillante diríamos- escritor para conmocionar a gran parte del planeta. Marcos necesitaba del Viejo Antonio para filtrar la sabiduría indígena y hacerla comprensible a ese mundo que despertaba. Y es que, como veremos, el 1 de enero de 1994 nació la resistencia global. No sabemos si Marcos era un experto en el análisis discursivo de los movimientos sociales. No sabemos si había leído las obras que citaremos a continuación. A buen seguro no. A buen seguro, simplemente, sabía lo que hacía. Y es que, en última instancia, sin Marcos, sin la Comandanta Ramona, sin los Viejos Antonios de los cinco continentes, sin los Duritos que *escarabajean*, sin los topes que *topean* en todos los rincones del planeta, sin ellos, los teóricos, poco tendrían que decir. Si hoy podemos detenernos en el análisis de los marcos discursivos, sólo es porque, en todos los rincones del planeta, hay millones de subcomandantes.

## LOS MARCOS PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

Como ya vimos, los movimientos sociales reconstruyen, a través de su discurso y actividad, una determinada interpretación de la realidad sobre la que interactúan. Así, los marcos para la acción colectiva tratan de adecuar las situaciones, acontecimientos, experiencias y actuaciones en el entorno presente o pasado con la actividad movimental.

Dicho de otra forma, los *procesos enmarcadores* son “*los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir la situación*” (McAdam *et al.*, 1999: 26). Además, desde el punto de vista de motivación para la acción colectiva, los procesos enmarcadores tienen la capacidad de funcionar como mediadores entre las estructuras de oportunidad y las estructuras organizativas. Efectivamente, como veremos a continuación en varios ejemplos, de nada sirve asistir a la apertura de la estructura de oportunidad o contar con una buena estructura organizativa si no hay una lectura compartida de la realidad que motive a la acción. Pero la creación de marcos no es sólo una tarea estratégica o funcional, sino una forma de generar identidad colectiva a través de simbologías y vivencias compartidas.

En cualquiera de los casos, como advierte Zald (1999: 370) es necesario aclarar qué entendemos por *cultura, ideología y marco interpretativo* en este contexto de creación de significados compartidos por parte de los movimientos sociales. Así, este autor entiende por cultura el conjunto compartido de creencias y maneras de ver el mundo, mientras que define



como ideología el conjunto de creencias para justificar la acción e interpretar el mundo político. Más específicamente, los marcos serían, las *“representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas”* (ibíd.: 371). Tanto los marcos, como la ideología y la cultura se transforman en la acción colectiva, de tal forma que si analizamos la evolución de los movimientos con una perspectiva histórica suficientemente amplia, podremos detectar qué transformaciones y qué lecturas de la realidad diferentes se han ido generando históricamente, o incluso, qué nuevos elementos han añadido el propio movimiento a ese almacén del que se nutren y aportan, y que el autor denomina *“stock cultural”*.

En este sentido, como advierte Telleria (2012), la perspectiva constructivista de Melucci (1996) no sólo amplía el campo interpretativo, sino que critica abiertamente la teoría de los autores del proceso político y su insistencia en las variables políticas contextuales. Como ya hemos dicho anteriormente, seguramente la aportación más importante del sociólogo italiano al estudio de los movimientos sociales radica en su estudio de la identidad colectiva. Para Melucci, la identidad colectiva es un proceso según el cual se construye un sistema de acción, que consiste en *“una definición interactiva y compartida que un cierto número de individuos (o en un nivel más complejo de grupos) elabora con respecto a las orientaciones de sus acciones en el campo de las oportunidades y las limitaciones en que se desarrollará la acción”* (Melucci, 1996: 70).

En este proceso, tres son los elementos claves que se deberían tener en cuenta: i) *“definiciones cognitivas con respeto a los objetivos, a los medios y al campo de acción”* en la que se construye un lenguaje común en base lo que Melucci denomina *rituales, prácticas y artefactos culturales* que son *enmarcados* de distintas formas, ii) *“la red de relaciones activas entre actores que interaccionan”* en las que habría que analizar los liderazgos, formas organizativas y canales de comunicación y iii) *“grado de inversión emocional, que permite a los individuos sentir que forman parte de una unidad común”*. La inclusión del factor emocional tiene gran importancia para el autor que concluye de forma rotunda afirmando que *“no existe cognición sin sentimiento y no hay significado sin emoción”* (ibíd.: 71), lo que antecede en el estudio de los movimientos sociales a las aproximaciones que hemos analizado desde las ciencias neurológicas, mostrando la clarividencia de sus observaciones.

Por su parte, Tarrow rescata de las teorías de Snow y Bendford (1992) el concepto de *marco maestro*. Tarrow (1997: 228) considera que los marcos maestros *“contribuyen a animar todo un sector del movimiento social”*, y pone algunos ejemplos como la *“autonomía”* en la década de los sesenta en Europa o los *“derechos”* en los 60 y 70 en Estados Unidos. Se tratan, en este sentido, de unos marcos generales que sirven para que los movimientos o redes más concretas construyan su discurso más específico y más adaptado a su contexto o reivindicación principal; un concepto éste, que como finamente advierte Telleria (2012) presentan una similitud

interesante con el concepto de *significante vacío* de Laclau, aunque éste lo centre más en términos de construcción de nuevas hegemonías.

Más concretamente, como apuntan Snow & Bendford (1988), la movilización colectiva y el logro del consenso en los movimientos sociales requiere de tres tareas.

- De una parte, la creación de marcos de diagnóstico, que tratan de definir una situación que es caracterizada como injusta, y que es atribuida a los que el movimiento social considera como “responsables del problema”. Dicho de otra forma, el movimiento social necesita elaborar un “marco de Injusticia” (Gamson, 1992) que sirva para ampliar el posible eco de sus demandas en una población y una cultura política concreta.
- Por el contrario, el marco de pronóstico trata de corregir la situación previamente definida como injusta, apuntando las tácticas y estrategias que debe seguir el movimiento social.
- Pero, ni la delimitación de la injusticia ni la estrategia definida para combatirla son suficientes para promover una acción colectiva contenciosa: es necesario establecer un marco de motivación que justifique la acción a favor de la causa.
- Finalmente, como señala Snow (*et al.*, 1986) los movimientos sociales intentan influir en la población tratando de hacer congruente la ideología y fines del movimiento con los de ésta. En consecuencia, el alineamiento de marcos hace que el colectivo contencioso no sólo se contente con adaptar sus marcos de significado a los contenidos culturales de la sociedad, sino que trate de alinear las identidades individuales y las colectivas que representan (Hunt, *et al.*, 2001).

Siguiendo a Hunt (*et al.*, 2001), para comprender la conexión existente entre la configuración de marcos y la construcción de identidades se hace necesario analizar la incidencia de las demandas de los movimientos sociales sobre tres categorías de actores: (a) los protagonistas, o los que se benefician de la acción del movimiento, (b) los antagonistas, y (c) el público neutral, que es definido como la audiencia.

De una parte, los campos de identidad de los protagonistas son una serie de significados que se atribuyen a la identidad de los grupos sobre los que el colectivo contencioso trata de ejercer una acción seductora. Varios son los mecanismos que lo permite: la atribución de identidad colectiva entre la demanda y los adherentes a la movilización; la ubicación de la organización en el espacio el tiempo conformado por otros actores, estableciendo un marco delimitador, frontera que permite visualizar al colectivo contencioso; la capacidad de adornar y reconstruir hechos notables del pasado; la previa existencia de unos marcos de conciencia que permitan elaborar un discurso adecuado técnicamente a las necesidades de socialización de la demanda; una coherencia con los marcos desarrollados previamente, evitando contradicciones en el discurso.



Por su parte, un movimiento social también debe identificar el campo de identidad de los antagonistas, atribuyendo una identidad a los actores y grupos que se oponen a sus reivindicaciones. Finalmente, todo movimiento debe otorgar una determinada identidad a grupos e individuos se supone que son imparciales u observadores, y que pretende que reaccionen a través de su acción contenciosa y los marcos de motivación.

Tratando de ordenar todas estas variables, y siguiendo a Gerhards (1995), Antonio Rivas (1998) propone un esquema interpretativo que permite analizar la capacidad de movilización máxima de un determinado movimiento en base a la integración entre las dimensiones y las estrategias del enmarcamiento. Las primeras se refieren a las áreas temáticas que desarrolla el colectivo contencioso, mientras que las segundas remiten a las técnicas que utiliza cada movimiento para interpretar las anteriores áreas temáticas. A juicio de estos autores, pueden plantearse una serie de hipótesis en función de la forma que asuma esta interacción:

- cuanto más complejas, desarrolladas e interrelacionadas estén ambas dimensiones, la capacidad de movilización de los marcos será mayor
- Cuantos más problemas cubra el discurso, más grupos se verán afectados y mayor será la capacidad de movilización, a condición de que la extensión del marco no sea artificial.
- Los movimientos de objetivo único tienen mayor capacidad para satisfacer sus demandas que aquellos colectivos que presentan una multiplicidad de reivindicaciones.

En las páginas que siguen, comenzaremos por un análisis que, partiendo de las dimensiones más profundas del discurso de los movimientos sociales, vaya descendiendo a los aspectos más concretos y operativos, intentando visualizarlos con diferentes ejemplos que muestren la capacidad de elaboración discursiva de diversos movimientos sociales. Comenzaremos, en este sentido, por el análisis de las consecuencias que el marco cultural indígena ha supuesto para la reformulación de los movimientos insurgentes latinoamericanos, prestando especial atención al caso del zapatismo. Desde esta atalaya, analizaremos el repertorio conceptual de este movimiento, intentando mostrar cómo los campos de la identidad que define el zapatismo se han difundido y encuentran sus rasgos en los discursos de los movimientos que han irrumpido en este nuevo ciclo de movilización. Cerraremos este apartado, finalmente, intentando vislumbrar, a partir del análisis de las actas del *I Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* (EZLN, 1996), celebrado en la Selva Lacandona en julio de 1996, los antecedentes discursivos del movimiento antiglobalización, por una parte, y de la lógica glocal de los indignados, por otra.

Seguidamente, apoyados en los discursos de la Izquierda Abertzale de Hegoalde hasta bien entrada la década de los 80, de una parte, y del movimiento opositor al régimen de Birmania a finales de la década de 2000, de otra, trataremos de visualizar la forma en que, en diferentes



contextos contenciosos, los movimientos sociales articulan marcos maestros que los operacionalizan en forma de diagnósticos, que identifican situaciones injustas; en forma de pronósticos que definen las tácticas y las estrategias a seguir; en forma de estrategias discursivas orientadas a motivar a los adherentes; y en forma de discursos que alinean el marco del movimiento contencioso con la cultura y la memoria de la población.





## 500 AÑOS SILENCIADA... EL SUEÑO DESPIERTA.

Sueña Antonio con que la tierra que trabaja le pertenece,  
sueña que su sudor es pagado con justicia y verdad,  
sueña que hay escuela para curar la ignorancia y medicina para espantar la muerte,  
sueña que su casa se ilumina y su mesa se llena,  
sueña que su tierra es libre y que es razón de su gente gobernar y gobernarse,  
sueña que está en paz consigo mismo y con el mundo.  
Sueña que debe luchar para tener ese sueño,  
sueña que debe haber muerte para que haya vida.

Sueña Antonio y despierta...

Ahora sabe qué hacer y ve a su mujer en cuclillas atizar el fogón, oye a su hijo llorar, mira el sol saludando al oriente, y afila su machete mientras sonríe.  
Un viento se levanta y todo lo revuelve, él se levanta y camina a encontrarse con otros.  
Algo le ha dicho que su deseo es deseo de muchos y va a buscarlos.

Sueña el virrey con que su tierra se agita por un viento terrible que todo lo levanta,  
sueña con que lo que robó le es quitado,  
sueña que su casa es destruida y que el reino que gobernó se derrumba.  
Sueña y no duerme.

El virrey va donde los señores feudales y éstos le dicen que sueñan lo mismo.  
El virrey no descansa, va con sus médicos y entre todos deciden que es brujería india y entre todos deciden que sólo con sangre se liberará de ese hechizo y el virrey manda a matar y encarcelar y construye más cárceles y cuarteles y el sueño sigue desvelándolo.

En este país todos sueñan. Ya llega la hora de despertar... (EZLN, 1994: 56-57)

El viejo Antonio es un campesino indígena chiapaneco, casado con Doña Juanita, con dos hijos, una de cuales, la menor, fallece de hambre. Narrando los relatos del Viejo Antonio, el Subcomandante Marcos nos acerca a la sabiduría de una cultura ancestral, nos permiten entender los ritmos y las esencias de una nueva manera de entender la transformación social y la colectividad (Montalbán, 1999), la traduce a nuestro lenguaje para que nos impregne de nuevas lógicas, lógicas ancestrales que encajan como un guante de terciopelo a los nuevos tiempos.



## La cosmovisión indígena se extiende

De la mano del Viejo Antonio, el subcomandante Marcos nos transmite una lógica indígena que sintetizan Letamendia y Alanoca (2012) en varios rasgos: relación sagrada con la naturaleza, sólidas estructuras de parentesco, reciprocidad dentro de la comunidad, sentido del tiempo no lineal, relaciones de autoridad difusas, aprecio de la armonía y el equilibrio. Todos estos elementos, que los cuentos del Viejo Antonio visibilizan magistralmente, considera Letamendia que han influido en el desarrollo del potente movimiento indígena latinoamericano; y, a nuestro juicio, en paralelo, han condicionado el pensamiento progresista en el resto del planeta, especialmente en Occidente. Son, éstos, elementos asentados

- en profundos vínculos con la tierra, que han supuesto un aldabonazo y una referencia práctica de otra relación entre el ser humano y naturaleza, respetuosa y no instrumental, que refuerza la lógica y el discurso de los movimientos ecologistas de todo el planeta;
- en relaciones de parentesco que han favorecido el que los indígenas ciudadanos de Estados en conflicto se traten de "hermanos", y que han reverdecido por todos los continentes, especialmente en Occidente, la importancia de la comunidad en unos tiempos de creciente desapego colectivo;
- en la reciprocidad, lo que ha condicionado las respuestas al mercado y a la lógica neoliberal, iniciando un movimiento que se pone en marcha precisamente cuando la globalización se encarnaba en América Latina (con la firma del Tratado de Libre Comercio) y que posteriormente se conecta a escala planetaria, para desde estas bases, iniciar el primer ciclo de movilización altermundialista global que se *sueña* en el I Encuentro Internacional de 1996;
- y en la búsqueda de la armonía, de la superación de los principios mutiladores del pensamiento dualista occidental y que, concretado en la máxima “detrás de nosotros estamos ustedes”, ha encontrado receptividad en occidentales que sufren de aislamiento de sociedades crecientemente individualizadas, en las que las personas se ven sometidas a la ablación de su parte emocional, femenina y corporal (Ahedo, 2012).

En el plano local, a juicio de Letamendía, desde que irrumpe por primera vez en la Selva Lacandona, la resistencia indígena a las amenazas de los Estados, los mercados y la modernidad ha moldeado sus reivindicaciones clave de autodeterminación, derecho a la tierra y la cultura, redefinidas en base a estándares internacionales.

- De una parte, la demanda de autodeterminación no implica necesariamente la formación de un Estado, como se ve claramente en el caso Zapatista; al contrario, va



de la reclamación de un estatus especial para los derechos tradicionales hasta el pleno autogobierno local de un área indígena.

- De otra parte, en ocasiones se reivindica la simple existencia, ya que, efectivamente, hasta hace pocos años, algunos Estados negaban la existencia de miles de indígenas, cuyas tierras se habían definido como "inhabitadas"; precisamente por ello, desde el V Centenario, en 1992, el movimiento de derechos indígenas ha luchado por el reconocimiento lingüístico, histórico, y estético de estos pueblos.
- Finalmente, dice Letamendia, los grupos indígenas buscan la sustitución del concepto económico de "tierra" como simple elemento de producción agrícola por un concepto más amplio que defina el espacio y los recursos necesarios para sostener las actividades económicas y culturales de las comunidades en el respeto al medio ambiente. En paralelo, la exigencia de supervivencia se ha concretado por las organizaciones indígenas en el derecho a la comida y vestimentas tradicionales, la educación controlada a nivel local, y el respeto hacia las costumbres por las autoridades estatales.

Autodeterminación, existencia, ligazón con la tierra han sido vectores de movilización del indigenismo que se han trasladado, que se han difundido, que se han reformulado en diversos contextos. Más allá de las fronteras de las comunidades indígenas, la lógica de la autodeterminación y el derecho a la existencia ha reforzado el concepto de autonomía, la exigencia del derecho de los pueblos a su identidad, a su personalidad. Pero el "derecho a existir" no se ha reducido a los pueblos; también se ha ampliado a las razas machacadas, a las pautas sexuales perseguidas, a las profesiones arrinconadas...

En definitiva, partiendo de la autonomía local, pero ascendiendo a lo internacional, los indígenas han abierto las puertas a la articulación un marco de pronóstico trabado con un marco de injusticia, ambos globales, que han acabado impregnado a los movimientos progresistas en todos los rincones del planeta, a las identidades proyecto que se enfrentan al *statu quo*, pero también a las identidades de resistencia.

Marcos de diagnóstico que contraponen la "realidad" -neoliberalismo- con los sueños -"un mundo en el que quepan todos los mundos"- . Pero, esta lógica global tiene camino de vuelta, desciende de nuevo a la tierra, a esos "mundos particulares", reforzando de nuevo lo local, la "soberanía alimentaria", la autonomía educativa, la autonomía sexual, la cogestión económica, la autogestión cultural... la autogestión democrática que se clama en las Plazas...

Todo ello tiene un origen y un vehículo de transmisión planetaria. El origen son esos pocos centímetros cuadrados de las páginas de "última hora" que avisaban de que algo entorpecía el limbo de los justos del "fin de la historia". El comunicador, ese *corredor* internacional que permite que los centímetros cuadrados crezcan hasta abarcar el planeta es el Viejo Antonio, que traduce a nuestro lenguaje la lógica indígena, asentada en un potente marco cultural

transmitido oralmente durante generaciones, que se mantiene vivo a pesar del ninguneo oficial a sus cosmovisiones, tradiciones y prácticas.

Unas prácticas que se sintetizan en una frase, que traducida del tojobal obliga a utilizar el verbo contracorriente: “detrás de nosotros estamos ustedes”. Estas prácticas, expresadas en esta frase, remiten a una cosmovisión, recuerda Lapierre (2003: 21) que parte de una perspectiva según la cual, en esta lengua no hay más que una relación de sujeto a sujeto. Se trata, así, de una lengua que ignora el complemento de objeto. *“No conoce una relación en sentido único de un sujeto que interviene sobre un objeto que no puede replicar. Es una lengua que expresa siempre una relación entre dos seres animados, que se reconocen en su verdadero ser, ya sea un hombre, un buey, una planta de maíz, y podemos añadir que su ser verdadero surge de la relación, de un intercambio recíproco. La lengua tojobal traduce una percepción de la realidad bastante diferente a la nuestra, que se enraíza en una organización social profundamente igualitaria en la que todos son sujetos”*. No hay separación entre naturaleza y ser humano, entre el nosotros y el yo. Detrás de nosotros estamos ustedes.

Sin embargo, estas prácticas se mantienen ocultas, se reproducen “en la noche de los tiempos”. Y desde ellas emerge, el 1 de enero de 1994, el Zapatismo. Y con él, de la mano del Viejo Antonio, de Durito, del *Sup*, impregnado por el marco cultural indígena, una nueva forma de ver la realidad que cruza el Atlántico, se difunde, se extiende, hasta hacerse un lugar común en las lógicas contenciosas actuales.

Una potencialidad indígena que haciéndose global marca al movimiento altermundialista, y encarnándose localmente impregna las prácticas que han emergido en Sol.

Una potencialidad que nace del contraste entre la tradición oficial de la izquierda y la lógica y cosmovisión indígena. Un contraste que el *Sup* vivió en sus carnes, y que luego tratará de difundir al mundo

Un grupo de "iluminados" que llega desde la ciudad para "liberar" a los explotados y que se encuentra con que, más que "iluminados", confrontados con la realidad de las comunidades indígenas, parecíamos focos fundidos. ¿Cuánto tiempo tardamos en darnos cuenta de que teníamos que aprender a escuchar y, después, a hablar? No estoy seguro, han pasado ya no pocas lunas, pero yo calculo unos dos años al menos. Es decir, lo que en 1984 era una guerrilla revolucionaria de corte clásico (levantamiento armado de las masas, toma del poder, instauración del socialismo desde arriba, muchas estatuas y nombres de héroes y mártires por doquier, purgas, etcétera, en fin, un mundo perfecto), para 1986 ya era un grupo armado, abrumadoramente indígena, escuchando con atención y balbuceando apenas sus primeras palabras con un nuevo maestro: los pueblos indios (Marcos, 2003).

Esos maestros enseñan palabras nuevas, casi intraducibles para el pensamiento occidental, pero fácilmente comprensibles cuando se encarnan en la práctica: la *“guerrilla desarmada”*



que antecede a una nueva forma de acción colectiva que prima la desobediencia civil; el *"mandar obedeciendo"* que rompe con el burocratismo "revolucionario"; el *"detrás de nosotros estamos ustedes"* que promueve el reconocimiento del "nosotros" en el "otro" y catapulta el primer ciclo de movilización global; *"el rostro que se esconde para mostrarse"*, para mostrar que la capucha desvela miles de motivos para la insurrección; *"la guerrilla que avanza al paso del más lento"* para enfrentarse a las lógicas vanguardistas; *"los hombres verdaderos"* frente al *"mal gobierno"* que define el campo de identidad del resistente y del oponente; *"los caracoles"*, las *"comunidades autónomas"* que cambian la lógica de la toma del poder por la lógica de la construcción del contrapoder.

En definitiva, la experiencia práctica de una democracia muy diferente a la imperante en las sociedades occidentales; democracia formal, en este caso, que es "compatible" con la existencia de profundas desigualdades sociales. El ejemplo zapatista es "muy otro" como dicen ellos, ya que su organización social está basada en otras reglas que determinan su hacer, porque son indígenas y además zapatistas:

Los pueblos, las bases de apoyo zapatista, adoptan formas que se van construyendo, que no vienen en ningún libro ni en ningún manual, ni por supuesto, le hemos dicho nosotros. Son formas de organización que tienen que ver mucho con su experiencia, y no me refiero sólo a su experiencia ancestral e histórica que viene de tantos siglos de resistencia, sino de la experiencia que han construido ya organizados como zapatistas (Muñoz, 2005:264)

En definitiva, el fuego, la palabra y la experiencia (Gloria Muñoz, 2005).

El modelo zapatista, así, se sostiene en tres premisas (Gorostidi, 2009): el *fuego* que dice basta; la *palabra* que convence, y la *experiencia* que muestra que *"otro mundo es posible: un mundo en el que caben muchos mundos"*.

## El fuego

Un eje del *fuego* se concreta en la opción por la lucha armada, la última de las opciones que les quedaba después de siglos de humillación.

Suponga usted que es indígena en el sureste mexicano. Suponga que su color es moreno, que su lengua es diferente a la del mestizo, y que su cultura viene de muy lejos, de cuando el tiempo no tenía tiempo. Suponga que no tiene medicina, que no tiene alimento, que no tiene trabajo, que no tiene casa, que no tiene educación, que no tiene tierra, que no puede gobernar ni gobernarse, que su futuro está hipotecado al extranjero, que no tiene libertad para pensar ni para hablar, que se premia el delito y se castiga la honestidad, que la guerra es una sombra continua sobre su suelo. Suponga todo esto y responda: ¿No diría usted "¡YA BASTA!"? (EZLN, 1995)



Sin embargo, la opción militar, además de ser contextualizada como la última opción, es interpretada de una forma no excluyente, tratando de separarse de cualquier concepción vanguardista. En este sentido, incluso en los primeros momentos del conflicto, los dirigentes zapatistas son claros al considerar que no es la única opción; más aún -plantean-, la victoria no se sostiene sobre el poder de las armas, sino sobre el poder de la política.

Como sintetiza Le Blot (1997: 68-69), tras los primeros acontecimientos violentos, el proyecto político-militar cede a un movimiento comunitario armado que se transforma en movimiento civil. Ciertamente, desde el comienzo, las dimensiones de la resistencia y la revuelta armada están presentes, pero la violencia es contenida, controlada y encauzada para dar origen a un movimiento civil *“cuyo proyecto pueda estar menos animado por invertir la pirámide del poder que por invertir una cultura y un sistema políticos al servicio de la comunidad, de la base”*.

El zapatismo no es, ya no es, una guerrilla. Ni siquiera una “guerrilla diferente”. Es un movimiento armado -pobrememente armado- que dice *No* a la guerra, al foquismo de sus fundadores guevaristas, y también niega la guerra popular prolongada, tan apreciada por los maoístas, e incluso la guerra de insurrección que proclamaba en su primera declaración pública. Más allá de las querellas ideológicas y estratégicas, las guerrillas revolucionarias de las últimas décadas en América Latina tuvieron en común -todas sin excepción- el objetivo de tomar el poder del Estado por medio de las armas. Los zapatistas de hoy dicen querer desaparecer como organización de lucha armada, y no desean para sí ninguna posición en el poder.

Más aún, como apunta el colectivo SERPAJ (1998), la lógica zapatista encaja más con la lucha no-violenta que con la violenta, visible en las interposiciones no violentas con el ejército, en el carácter simbólico de sus proclamas “violentas” (como la creación de una *“fuerza aérea zapatista”* hecha de aviones de papel), en el humor como arma de lucha, y, especialmente, en el carácter de “zonas de paz” de las comunidades liberadas, asentadas en principios Ghandianos como el respeto a la dignidad, la construcción del sentido comunitario, el respeto a la autonomía, la autocrítica... En definitiva, en su perspectiva, en el zapatismo, la verdadera expresión de fuerza es... la fuerza moral.

## La palabra

Precisamente por ello, junto al fuego, la *palabra* es clave para comprender el Zapatismo. Solo dos meses después del alzamiento, la dirección zapatista es clara sobre su voluntad: *“La boca de nuestros fusiles callarán para que nuestra verdad hable con palabras para todos, los que con honor pelean, hablan con honor, no habrá mentira en el corazón de nosotros los hombres verdaderos”* (EZLN, 1994b).

En este sentido, desde el comienzo de su actividad pública, el EZLN utiliza la palabra en dos direcciones distintas y complementarias: la palabra como práctica y la palabra como poética.



De un lado, la práctica del diálogo, los encuentros, la interlocución con el gobierno federal primero y con los movimientos resistentes de todo el planeta después; de otro lado, desde la poética, difundiendo comunicados, escritos y relatos para llegar a un público amplio y universal.

Una fuerza de la palabra, que claramente se visibiliza en marzo de 1994, cuando representantes zapatistas llegan a Distrito Federal y tras realizar en el zócalo de la ciudad la concentración civil más grande de toda la historia de México, el 28 de marzo la Comandanta Esther habla en la Cámara de diputados mexicana; la palabra, en esa doble vertiente: como práctica, como acción y como poética.

La palabra que traemos es verdadera. No venimos a humillar a nadie. No venimos a vencer a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar. Esta tribuna es un símbolo. Y es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el mío el mensaje central de nuestra palabra como zapatistas. Llegó la hora de nosotras y nosotros, los indígenas mexicanos.

¿Cómo es posible que el mensaje de un grupo de indígenas calara en las mentes y los corazones de las europeas, las australianas o las estadounidenses? Creemos que, porque lograron contar viejos conceptos de manera novedosa. En palabras del *Sup*

En la moderna teoría del Estado, los seres humanos nacen diferentes. Su incorporación a la sociedad consiste en un proceso de educación que sería la envidia del reformatorio más cruel. El esfuerzo de todo el aparato de Estado se dirige en "igualar" a ese ser humano, es decir en homogeneizarlo bajo una hegemonía: la del que manda. El grado de éxito social, entonces, se mide según se acerque o se aleje de un modelo. La homogeneidad no es que todos seamos iguales, sino que todos tratemos de ser iguales a ese modelo. Y el modelo es aquel que se construye por quien es Poder. La hegemonía no es sólo que uno mande, sino, además, que todos nos esforcemos por obedecerlo. Ahí está la homogeneidad, no todos tenemos las mismas riquezas (y ni hablar de que unos pocos las tienen a costa de otros muchos) ni las mismas oportunidades, pero si tenemos el mismo amo y la misma voluntad de obedecerlo (que es otra forma de decir "servirlo") (Marcos, 2003b)

Frente a esta lógica, el zapatismo reinventa un lenguaje. Un lenguaje que conecta resistencias (Cumbre Intercontinental), un lenguaje que reinventa símbolos (*capucha para visibilizar a los invisibles*; para evitar caudillismos), que reinventa tácticas (*la guerrilla avanza al paso del más lento*), que reinventa, sobre todo, prácticas (*para todos todo, para nosotros nada*). Y sobre todo, que reinventa sueños; un sueño que renace a partir de un marco maestro, la demanda de Dignidad y que se opone al "mal gobierno"



Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. (...) Para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

Nuestra lucha es por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos; nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos; nuestra lucha es por un techo digno, y el mal gobierno destruye nuestra casa y nuestra historia; nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio; nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno ofrece cementerios ..." (EZLN, 1996b)

DIGNIDAD, entrada cuarta del "abecedario para escarabajos": *"Dice el gobierno que no entiende la palabra "dignidad". Realiza investigaciones documentadas, contrata especialistas, nombra comisiones. Es inútil, el gobierno no entiende la palabra "dignidad". Van los delegados del gobierno a preguntar a los indígenas rebeldes que es eso de la "dignidad". Los jefes rebeldes se ríen y bailan. Saben que no pueden perder. "La dignidad no se entiende", responden al gobierno. "La dignidad se vive, la dignidad se muere", responden los indígenas rebeldes mientras ríen y bailan en las montañas del sureste mexicano"* (EZLN, 1996b).

Una demanda de dignidad que, casi 20 años después, recorre el mundo (Hessel, 2010). Una demanda de dignidad que no necesitó posteriores exhortaciones al compromiso (Hessel, 2011), sino que nació con la misma rebelión, sin tener que pedir disculpas:

¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?... ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? (EZLN, 2004c)

Fuego, palabra... y *organización* que los zapatistas articularon de manera novedosa con la creación de las Juntas de Buen Gobierno y los cinco caracoles, los anteriores "aguascalientes" en 2003.

## La organización

De esta manera, como recuerda Gorostidi (2009), la rebelión zapatista se reivindicó a sí misma desde la soberanía de la sociedad, y sin reconocer intermediarios para su ejercicio. Así se





convierten en la expresión de una sociedad que reflexiona sobre sí misma y sobre su destino, que se da sus propias normas, y al hacerlo se auto-instituye. Ciertamente, se trataba de una organización que ancla sus raíces en la cosmovisión indígena, y que se experimenta en forma de contrapoder desde el primer momento, en comunidades en las que se pusieron en marcha escuelas, clínicas y hospitales autónomos creados con el apoyo económico de organizaciones mexicanas e internacionales. Pero las Juntas de Buen Gobierno son un paso más en la plasmación de una nueva organización política y civil. La formalización de estas nuevas estructuras de gobierno regional indígena no es sólo un acto de revitalización del proceso político zapatista sino un significativo paso en la constitución de nuevas formas de gobierno comunitario y de fortalecimiento de la autonomía de la sociedad civil; gobierno y autonomía que se fundamenta en los principios deliberativos del mundo de la vida, estableciendo mecanismos de defensa frente al sistema político y económico; mostrando al mundo que es posible que estos espacios deliberativos reformulen sobre otros parámetros estos sistemas, superando la lógicas del poder y el dinero que los rigen.

En cierta manera el EZLN se presenta como alternativa no sólo en el fuego y en la palabra si no también en la práctica. Deja de ser un referente de organización armada y pasa a ser un referente político-práctico, civil y pacífico... en todo el mundo.

Y es que, precisamente, el Viejo Antonio había logrado difundir la cosmovisión indígena a occidente. Una cosmovisión que Marcos traduce. Que los zapatistas difunden, articulando nuevos marcos que con el tiempo se consolidan. Una “estrategia del caracol” (González 2009) que se asienta, en primer lugar, en un cambio de lógica de forma que “*del sujeto revolucionario*” se pasa al “*sujeto rebelde*”. Como se señalan en las actas de I encuentro Intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo

El zapatismo, no identifica al sujeto revolucionario exclusivamente con el proletariado. Si bien entiende que no deben abandonarse las luchas reivindicativas pensadas en función de proteger y ampliar las conquistas históricas de los trabajadores, hace un llamado a revalorar las expresiones de los movimientos recientes formados por otro tipo de actores que, al tiempo que dan a conocer sus reivindicaciones tradicionales, tratan de romper su dependencia del mercado o del Estado y crear espacios de autonomía económica, social y política EZLN (1996).

Se asienta, en paralelo, en una revalorización del “bien común”, de lo público, en la defensa de esa humanidad frente al Neoliberalismo. Como escribe el propio *Sub* (Marcos, 2000):

El movimiento zapatista quiere representar la defensa y la actualización hoy todavía incipiente pero clara de una lógica no capitalista y hasta anticapitalista, en la que se busca cuidar y cultivar al hombre y no a las cosas, en donde lo que cuenta no es la acumulación de capital sino el valor de uso concreto de la naturaleza y de la vida social. Un proyecto que apuesta por la humanidad en contra del dinero, por la solidaridad frente a la competencia, por la paz y el apoyo mutuo contra la guerra.



El tercero de los elementos remite a las relaciones del zapatismo con el poder en su doble vertiente: el poder instituido y el poder instituyente. Ello, se concreta en su negativa a apoyar a las formaciones tradicionales de izquierdas, y en paralelo, en su apuesta por las comunidades autónomas. Pero ambas dimensiones se entienden desde una lógica que se imbrica con la cosmovisión indígena: “el mandar obedeciendo”; una transformación de la lógica del poder, cambiando su relación de sujeto -del que manda- a objeto -a ser el que obedece-. Así, se considera que los líderes del movimiento tienen que obedecer a los miembros de la comunidad y que todas las decisiones mayores se tienen que tomar por un proceso colectivo de deliberación. Se entiende entonces, que el referente zapatista no es el Estado sino la sociedad civil, por ello la lucha no pasa por apropiarse del Estado sino por construir un espacio de socialización novedoso.

Ello implica la subversión de las formas de poder del Estado -que es en donde tradicionalmente han permanecido- en la sociedad civil, lo que permitirá crear contrapesos que pongan límites al poder del sistema político. Y ese justamente es el sentido de Los Caracoles que nacieron en Chiapas el 9 de agosto de 2003.



## CON 25 AÑOS DE DISTANCIA, ESTÁ CLARO QUE ALGO CAMBIÓ... Y MUCHO

Como decíamos al comienzo de este apartado, lo que simbolizaban esos pocos centímetros cuadrados que leímos en la mañana del 2 de enero de 1994, en Bilbao, han ido creciendo, se han ido extendiendo por todo el globo, han sedimentado en nuevos discursos, nuevas formas de diagnosticar la realidad, de realizar pronósticos, de motivar, de alinear el sentido del movimiento con la población.

Los fundamentos de la cosmovisión indígena, de una cultura aparentemente ajena a las realidades occidentales se han difundido, se han adaptado, se han traducido a nuevos contextos. Y sobre todo, se ha extendido la forma inclusiva de identificar y de articular la identidad de los movimientos contenciosos, se ha perfeccionado la forma de otorgar identidad a los oponentes, y sobre todo, de ampliar a los y las posibles adherentes. Partiendo de la lógica iniciada con el discurso zapatista, basada en la oposición entre “los hombres y mujeres verdaderas” y “el mal gobierno”, recientemente hemos llegado a una definición acabada que identifica a “*los de abajo*” con el 99% de la población del mundo, y a “*los de arriba*” con ese 1% de controla el mundo.

Para entender este proceso no basta con comprender quién fue el primero en explicitarlo. Quizá tampoco sería justo otorgar a los zapatistas el papel de únicos pioneros de esta nueva forma de discurso (y nueva forma de práctica glocal, como hemos apuntado; o también de nueva estrategia de radicalismo autolimitado, como veremos). Probablemente los zapatistas solo fueron quienes hicieron más expresivos unos lentos cambios que parten de la consolidación de la globalización, del fracaso de experiencias vanguardistas anteriores, y que también comenzaban a sedimentar en prácticas y discursos similares a los de los zapatistas en movimientos previos, como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, o incluso, en nuestro país, la emergencia de colectivos okupas de segunda generación que ya a mediados de los 90 eclosionan en Bilbao siendo el antecedente inmediato de Kukutza.

Sea como fuere, la palabra zapatista, su ejemplar lucha y sobre todo, la capacidad de aprovechar las nuevas tecnologías de la información para difundir la lógica indígena que despertaba públicamente esa mañana que inauguraba 1994, prefigura muchos de los discursos que acaban de eclosionar recientemente en torno al movimiento de los indignados, apoyados en el marco maestro que brillantemente elaboran y personifican los y las zapatistas: la *dignidad* de los hombres y mujeres verdaderos frente al *mal gobierno*.

Un marco maestro que se concreta en diagnósticos, pronósticos, motivaciones que anteceden a los del movimiento altermundialista primero, y a los que articulan los indignados ahora. Comencemos a rastrearlos.



## Los marcos que marcan un nuevo ciclo

Sorprende leer, 18 años después de su publicación, las actas del *I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* (EZLN, 1996). Sorprende por su belleza. Porque embargan y emocionan los textos del Comandante David, la Comandante Hortensia, la Mayor Ana María, el *Sup*, el Comandante Pedro o el Comandante Zebedeo.

Sorprende porque lo que allí se soñaba, irrumpía con fuerza un año después en Seattle.

Sorprende porque lo que allí se definían como propuestas, son realidades ahora.

Sorprende porque lo que allí definían unos pocos, lo asumen millones ahora.

En primer lugar, en ese encuentro se establecen claros campos de identidad que amplían la lógica de la contienda permitiendo la incorporación, la imbricación de sujetos hasta ese momento aislados en una lógica compartida. Como hemos visto, para Hunt (2001) todo movimiento social tiene que definir la identidad de los y las protagonistas, la identidad de los antagonistas y la identidad de los y las imparciales. Pero, en este encuentro, ya se prefigura algo que se hace visible en las movilizaciones del actual ciclo de protesta: la identidad de los protagonistas se funde con la de los imparciales, conformando un “nosotros” que no deja espacio frente al “otros”. Ahora es el 99% frente al 1%. Los centímetros cuadrados han crecido hasta abarcar un discurso que llega a prácticamente toda la humanidad: “los de abajo” frente a “los de arriba”.

Ciertamente, tanto ésta como la de “indignados” es una expresión ambigua que no permite colocar a los movilizados en ninguna de las categorías clásicas. Categorías, recuerda Subirats (2012: 50) que nos permiten reducir la complejidad de matices ideológicos de cada quién, situándolo en el “callejón ideológico” correspondiente. *“Es evidente que el calificativo de “indignado” no nos explica mucho sobre qué y cuáles son sus coordenadas normativas o propositivas. Pero, de lo que nadie duda, es de la capacidad de sacudir y alterar la forma de entender el mundo y relacionarse con el sistema político e institucional” que subyace a esta categoría que se impulsa con el 15M”.*

La Mayor Ana María lo explicita por primera vez:

Detrás de nuestro rostro negro, detrás de nuestra voz armada, detrás de nuestro innombrable nombre, detrás de los nosotros que ustedes ven, detrás estamos ustedes, detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan en todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.

Los mismos hombres y mujeres olvidados.

Los mismos excluidos.

Los mismos intolerados.



Los mismos perseguidos.

Somos los mismos que ustedes. Detrás de nosotros estamos ustedes.

Detrás de nuestro pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas. De todos los indígenas olvidados. De todos los homosexuales perseguidos. De todos los jóvenes despreciados. De todos los migrantes golpeados. De todos los presos por su palabra y pensamiento. De todos los trabajadores humillados. De todos los muertos de olvido. De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos, que no son nombrados, que no tienen mañana. (ELZN, 1996: 26).

No hace falta siquiera incidir en el paralelismo entre esta definición del campo de los y las protagonistas y el que se elabora con las movilizaciones del 15-m. Es evidente.

Frente a ellos, el campo de la identidad del oponente viene definido por sus prácticas, por el “mal gobierno”, por su arrogancia frente al pueblo, por sus actitudes basadas en la explotación, por destruir las raíces comunitarias. Por estrategias que no son coyunturales, sino estructurales. Por prácticas, no obstante, que se radicalizan con los aires del neoliberalismo. En 1996 eran “los poderosos”. Ahora son “los de arriba”. Y si se les pone número, se ve los pocos que son: “el 1%”.

En este caso, también la Mayor Ana María es la mensajera:

Este mundo que tenemos ahora es un mundo en el que entre hermanos estamos obligados a matar o morir, el sistema que hoy vivimos en muchas partes del mundo es un sistema injusto, un sistema de muerte y no de vida porque es de opresión y explotación. Nosotros, los pueblos indígenas llevamos más de 500 años de humillación, sometimiento, despojo de nuestra riqueza, de esclavitud y de muerte. Los que siempre han mal gobernado nuestros pueblos han querido borrarlos de la historia, han negado nuestra existencia; los que se creen señores y dueños de todo, o sea los poderosos, nos han condenado a vivir y morir en la marginación y en el olvido, han tratado de destruir nuestra fe y nuestra cultura, han querido destruir nuestra vida y raíces como indígenas.

Pero más ahora, con el nuevo proyecto del neoliberalismo, que es un proyecto de destrucción y muerte para los pobres del mundo, porque con este proyecto tratarán de acabar de destruir y saquear la riqueza de nuestros pueblos (ibíd., 17).

Descendiendo un nivel, más allá de la creación de marcos de identidad, los movimientos sociales deben definir marcos de diagnóstico, de pronóstico, de motivación, y, finalmente, alinear sus discursos con los de la población. Nuevamente, las actas del *I Encuentro Internacional...* muestran el carácter prefigurador del discurso que paulatinamente se va difundiendo con el primer ciclo de movilización global y, actualmente, con el nuevo ciclo de movilización glocal.



Como hemos visto, en primer lugar, a juicio de Snow & Bendford (1988), la movilización colectiva y el logro del consenso en los movimientos sociales depende de la creación de marcos de diagnóstico, que definan una situación que es caracterizada como injusta, atribuida a unos “responsables del problema”. Se trata, pues, de definir un marco de injusticia que defina sus culpables.

La definición del marco de injusticia y sus responsables identificada por los indígenas desde el primer comunicado emitido el 1 de enero de 1994, no obstante, se contextualiza, dos años después, más allá de la experiencia zapatista en una escala global gracias a la discusión entre las cientos de personas -provenientes de casi todos los continentes- que participan en el *I Encuentro...* En consecuencia, lo que sigue es el resultado de reflexiones colectivas, que ya no son las del zapatismo, sino las del incipiente movimiento de resistencia global que por primera vez discute en la Selva Lacandona en 1996, eclosionando en la práctica en Seattle en 1997.

Así, definiendo la responsabilidad y el diagnóstico de injusticia, los y las participantes son contundentes:

La primera coincidencia entre todos los asistentes fue la consideración de que, más allá de la diversidad de formas nacionales que pueda adoptar, el neoliberalismo constituye una ofensiva global contra la vida y lo humano de alcance planetario: empobrecimiento, desempleo, desmantelamiento de los derechos sociales, privatización de bienes y servicios públicos, destrucción ecológica, desarticulación de organizaciones sociales, autoritarismo, regimentación ideológica, atomización social y subsunción de lo humano a la lógica del dinero y del mercado, forman parte de esa ofensiva que, en distintos ritmos y distintas formas, todos padecemos (ibíd., 39).

Y, proféticamente, a la vista de la actual situación mundial, continúan:

Estos efectos se producen y se padecen aun en aquellos casos que el poder difunde como ejemplos del “éxito neoliberal”: aquellos en los que las altas tasas de crecimiento económico van acompañadas de una mayor concentración de la riqueza y altos índices de desempleo (...), o en aquellos en los que se sustentan en previos controles externos, regimentación ideológica y fragmentación social. Hoy [18 años después, sobre todo hoy] para millones de personas en todo el mundo, el neoliberalismo es sinónimo de miseria, exclusión, despersonalización, despojo y muerte (ibíd.)

Como hemos apuntado, además de diagnosticar la realidad y atribuir responsabilidades, todo movimiento social debe elaborar un marco de pronóstico que trate de corregir la situación previamente definida como injusta, apuntando las tácticas y estrategias que debe seguir. Más aún que en el caso anterior, las actas del *I Encuentro Internacional* asumen un carácter prefigurador de los ciclos de movilización globales y locales que vendrían después.

De una parte, partiendo del carácter de un marco de injusticia definido como global, es comprensible que el marco de pronóstico se asiente en una táctica de coordinación internacional, que dos años antes, con la movilización planetaria en defensa de los zapatistas, se había mostrado que era posible. Una táctica que este Encuentro refrenda como un horizonte compartido por representantes de movimientos de resistencia locales de prácticamente todos los rincones.

Hasta ahora, la lucha contra el impacto negativo del neoliberalismo ha sido aislada, local y muchas veces sin identificar el verdadero enemigo, al más fuerte e invisible, que no se halla solamente en los gobierno y en las empresas de cada país, sino que es global, mundial. (...) Gracias [a la lucha zapatista] el mundo entero entendió que el neoliberalismo implica la destrucción genocida (...). Pero el zapatismo también generó una movilización internacional sin parangón desde hace muchos años. Este encuentro concreta y da nuevas perspectivas de unidad y combate a los sectores más importantes de la sociedad y ofrece la posibilidad de que se comiencen a discutir nuevas formas de lucha (ibíd., 47).

Se entiende, en consecuencia, que una de las propuestas aceptadas en este encuentro sea la *“creación de una organización global que articule las diversas luchas locales contra el neoliberalismo”*. Otra de las propuestas define esta *“organización”* en los términos de la nueva sociedad que está emergiendo; la lógica de los nuevos movimientos globales de los que hablaba Calle (2005), comienza aquí, cuando los asistentes apuestan por *“crear una red, de abajo hacia arriba: local, estatal, nacional e internacional. Constituir organismos o nudos de esa red que funcionen por consenso y manden obedeciendo, e incluir a movimientos, organizaciones y partidos que se quieran incorporar a la lucha contra el neoliberalismo. Red de redes”* (ibíd., 61).

En palabras de la Mayor Ana María, las cinco puntas de la estrella zapatista son las 5 esquinas de un continente. Nace algo nuevo. Nace la perspectiva global:

En nuestros pueblos los más antiguos sabedores han puesto una cruz que es estrella en donde nace el agua dadora de vida. Así se marca el inicio de la vida en la montaña, con una estrella. Así se nacen los arroyos que bajan de la montaña y llevan la voz de la estrella parlante, de nuestra *Chan Santa Cruz*

Habló la voz de la montaña y habló diciendo que vivirán libres los hombres y las mujeres verdaderos cuando sean los todos que promete la estrella de cinco puntas. Cuando los cinco pueblos se hagan uno en la estrella. Cuando las cinco partes del hombre que es mundo se encuentren y encuentren al otro. Cuando los todos que son cinco encuentren su lugar y el lugar de los otros (...)

Hoy miles de pequeños mundos de los cinco continentes ensayan un principio aquí, en las montañas del sureste mexicano. El principio de la construcción de un mundo nuevo y bueno, es decir, un mundo en el que quepan todos los mundos (ibíd., 28).

La estrategia, en consecuencia, se define por la coordinación internacional. Por el nacimiento de una nueva internacional: *“la internacional de la esperanza”* (ibíd., 54).

Pero esta estrategia debe estar dotada de contenido. El pronóstico del mundo al que se aspira debe concordar con la estrategia por la que se opta para alcanzarlo. ¿Cómo conseguir “un mundo en el que quepan muchos mundos”? se interrogan los y las asistentes al encuentro; ¿Cómo construir un poder distinto?

Uno de los caminos que se abre para dar respuesta a esta pregunta es el de reconocer que el poder debe estar en la sociedad misma. Las formas de ejercicio del poder se han visto tradicionalmente dentro de la esfera del Estado, del gobierno. Replantear esa concepción y trasladarla a la sociedad permitirá crear contrapesos que pongan límites a este poder (ibíd., 59).

Contrapesos, apuntan, asentados sobre una nueva lógica, la del mandar obedeciendo, echando a *“andar la innovadora propuesta zapatista de mandar obedeciendo, de servir y no servirse, de representar y no suplantar, de construir y no destruir, de promover y no imponer, de convencer y no vencer”*.

Precisamente, en este sentido, los asistentes discuten sobre las tácticas, subrayando que *“el zapatismo aporta a la lucha revolucionaria su oposición a los vanguardismos autoproclamados, el antielitismo, las nuevas formas de organización y comunicación colectiva, la nueva política de mandar obedeciendo”*. Por eso, el zapatismo *“cuestiona la vieja izquierda sectaria, elitista, vertical y burocratizada, sujeta a mandatos externos”*. Por sus hechos, el zapatismo está a la vanguardia del movimiento revolucionario mundial, señalan; pero, y esto es lo más importante *“no se autoproclama como tal. En sus comunidades aprendió a no imponerse a nadie”* (54). Por eso, el zapatismo es un referente. Pero un referente que no debe ser mimetizado, sino que debe adaptarse al contexto local. Es un “nuevo estilo”.

El marco de pronóstico, en este sentido, debe interrogarse por el papel de las ideologías, por el papel del poder. Y los y las asistentes no dejan lugar a dudas de que se ha dado un cambio de paradigma:

En nuestra época, para una revolución a fondo se necesita *poder*, pero no *el poder*; se necesita pensar más allá de las ideologías, o quizá se necesite *una ideología*, pero no *la ideología*. Debemos proponernos fundar lo que no existe, y refundar lo que ya existe” (ibíd., 52).

Fundar lo que no existe, finalmente, significa delimitar el horizonte: *“la democracia que queremos”*



Los zapatistas tienen la democracia directa como forma de vida. Esa es la cultura política que nos proponen. Rechazan la conquista del poder y proponen una sociedad más cooperativa y solidaria, con justicia, democracia y libertad (...)

La democracia que queremos se construye desde abajo, queremos un poder desde la base y de la base, no conquistar el poder desde arriba. La democracia que queremos está contra toda forma de poder vertical, empezando por el patriarcado (...)

Para construir la democracia que queremos hay que entender los límites de la que conocemos, pero también preservar sus conquistas logradas por generaciones de luchadores anteriores. La democracia existente es insuficiente, más no inútil. Hay que profundizar la democracia (...)

Ciertamente, en la democracia que queremos hay que rescatar el pluralismo, la diversidad, la tolerancia, la libertad de expresión, la preferencia sexual; que el poder se vea como un servicio a la comunidad, que predomine la autogestión, la descentralización, la autonomía, la revocación; cualquier forma de organización que ejerza un control desde abajo y en la que los dirigentes no se separen de la base (...)

El horizonte estratégico y la táctica ¿cómo organizarse a nivel local? ¿Qué instrumentos de lucha asumir? Parecería que quienes asistieron al I Encuentro Internacional tenían en mente lo que sucedería, lo que irrumpiría 18 años después en centenares de plazas de todo el mundo:

[La organización de la que podemos dotarnos] tiene que hacerse desde dos ejes: 1) respeto a la diversidad, reconociendo al otro como legítimo otro, y 2) respeto a la autonomía. Desde estos dos ejes, las relaciones que se establecen entre nosotros no pueden ser más que horizontales. Sobre esta base hay que desarrollar nuestro trabajo, sobre todo a partir del reconocimiento de que, si bien la bandera de la democracia ha sido una bandera de la izquierda, su ejercicio cotidiano no ha sido la característica de esta corriente. Si queremos construir una fuerza política tenemos que ser tolerantes, saber escuchar a los otros, encontrar mecanismos democráticos para dirimir las diferencias, romper con la desesperante burocratización de nuestra lucha. Para ello hay que redimensionar la relación entre la política y el individuo (...), en donde todos los actores sean responsables de sus acciones. (...)

Las luchas sociales de fin de siglo han de encaminarse a ampliar continuamente la capacidad de la ciudadanía de determinar libremente la forma de construir los órganos de las sociedades llamadas democráticas, de participar directamente en el ejercicio del poder que se les delega y de someterlos a su control. Esas luchas abarcan el control ciudadano a los procesos electorales para combatir fraudes (...). Esas luchas incluirán la implantación legal y la práctica efectiva de instrumentos de participación ciudadana como la iniciativa popular, el referéndum (...).

Lo que también está suficientemente comprobado es que limitarse a una concepción de procedimiento de la democracia empobrece la significación tanto del prolongado debate contra tiranías y dictaduras que en el mundo ha habido, como del conflicto permanente entre el ideal democrático y sus encarnaciones concretas (58-59).

Finalmente, y visualizando la estrategia de radicalismo autolimitado en el procedimiento que hemos identificado tanto en la “primavera árabe” y en las movilizaciones en occidente, pero mostrando también cierta apertura respecto a las peculiaridades de cada caso (violencia defensiva en los primeros; no violencia en los segundos), este I Encuentro sienta la semilla de lo que germina después:

Las formas de lucha pueden variar según las particularidades de cada momento y país, y en general están impuestas por las fuerzas dominantes (...) [Aunque algunos] participantes consideraron que hay que reconocer sin reservas el derecho de los débiles a enarbolar su dignidad y emplear todos los medios a su alcance, incluso la violencia, para su autodefensa [en el texto se añade que las decisiones al respecto deben ser tomadas de forma democrática], [también] esta postura [la de quienes aceptan la violencia] reconoce sin reservas la superioridad de la no violencia para lograr fines políticos y para contribuir a forjar en la gente la confianza en su propia fuerza. (...). Hay que reconocer que en diversas circunstancias, lugares y momentos, la gente habrá de emplear la resistencia pasiva o pasar a la desobediencia civil u otros métodos de no violencia activa. En todo caso, los medios determinan y condicionan los fines (ibíd., 60-61).

Como decíamos, ni la delimitación de la injusticia ni la estrategia definida para combatirla son suficientes para promover una acción colectiva contenciosa: es necesario establecer un marco de motivación que justifique la acción a favor de la causa. Las actas de la mesa política de este I Encuentro se cierran con una declaración de intenciones, a medio camino entre el diagnóstico, el pronóstico y la motivación:

La democracia está aún por inventar en todas partes y por todos y todas. Es una búsqueda permanente de todos los ciudadanos. La ciudadanía no es un asunto de nacionalidad, sino una cuestión de participación activa de la sociedad, de actitud crítica y de esperanza ante la vida

Podríamos citar en el discurso Zapatista miles de elementos que motivan. Pero creemos que basta con decir que la pluma del *Sup* nos emocionó, que las imágenes de ese rincón del sureste mexicano nos despertaron. Ahora, de la mano de la neurología (como hemos visto con Damasio), sabemos que la emoción es el primer paso para la acción, para la toma de decisiones. A nuestros hijos e hijas, en Euskal Herria, los payasos *Pirritx eta Porrotx* les dicen con sus palabras lo que Damasio nos narra en sus libros científicos: *Sentitu, pentsatu, Ekin*.



Sentir, pensar, actuar.

El 2 de enero de 1994 *sentimos* cierta esperanza cuando leímos esa noticia que solo ocupaba 4 centímetros cuadrados. Las jornadas siguientes fue creciendo. En 1996 abarcaba el globo y miles de personas se sentaban a *pensar*. En 1997, el mundo comenzaba a *actuar*. Hace un año, continuaba, de forma todavía más acabada que cuando empezó.

El fantasma sigue sonriendo



## LA SONRISA DE BUDA<sup>1</sup>: EL PODER DEL ALINEAMIENTO DE MARCOS

Gene Sharp elaboró su libro *De la dictadura a la democracia* pensando en cómo derrocar el régimen militar Birmano. Casi con seguridad, sus orientaciones intentaron ser aplicadas por los estudiantes que se movilizaron en 1988. Sin embargo, la altísima capacidad del régimen sofocó la revuelta con una masacre en la que murieron 3000 personas. En aquel momento, algunos monjes se unieron a los manifestantes, los cuales fueron también duramente reprimidos. En 2007, una nueva revuelta, está claramente espontánea y nulamente planificada, puso en jaque a las autoridades militares (Sanz, 2011). Aunque, como consecuencia de la represión, fue también sofocada, a diferencia de lo sucedido 20 años antes, en 2007 las cosas cambiaron para siempre. Un nuevo actor irrumpió, para convertirse el núcleo vertebrador de la sociedad civil birmana, ausente en las movilizaciones anteriores.

Un nuevo actor, la red de monjes organizada en la *sangha*, que por su centralidad en una cultura birmana marcada por la importancia del budismo, ejerció el máximo papel descertificador al que se había enfrentado jamás este régimen dictatorial, que desde ese momento visualizó su "*bancarrota moral*" (King, 2009) ante la población. Algo no cabe duda desde entonces: ya nada será igual en Birmania (Horsey, 2008).

Estos materiales se sustentan en el trabajo de Sanz (2011: 5), quien nos acerca a la realidad Birmana

[Es] un país donde el tiempo parece haberse detenido, un país donde los arados son aún tirados por bueyes y la simplicidad de la vida diaria evoca una época lejana e irreal. Un pueblo multi-étnico, con una gran riqueza cultural y espiritual, que sufre una larga dictadura militar y está sumida en una situación de pobreza alarmante (...). George Orwell nos dejó en *Los días de Birmania* un relato crudo e irónico de las últimas décadas del colonialismo británico. Pablo Neruda tuvo su primer destino como embajador en Yangón. En Birmania comenzaría a escribir su primer volumen de *Residencia de la Tierra*. Sin embargo, Birmania es una gran desconocida para Occidente. La gente de a pie puede situarla vagamente en el sudeste asiático, cerca de China, y la relaciona con las matanzas de monjes, el tráfico de drogas y la imagen de la Premio Nobel de la Paz, Aung San Suu Kyi. Sin embargo, entender la complejidad del universo birmano no es tarea fácil

---

<sup>1</sup> Las referencias al conflicto Birmano son tomadas del trabajo del alumno Joseba Sanz (2011): *Acción colectiva en Birmania*, presentado como trabajo de la asignatura "Comportamiento político" en el Grado de Comunicación Audiovisual.

Tampoco la vida en Birmania es una tarea fácil. Tras la independencia, el 4 de enero de 1948, el nuevo gobierno debe enfrentarse a una polarizada realidad entre fuerzas comunistas y anti-comunistas. Comenzaban los años de una Guerra fría que se hacía *caliente* en las periferias del Globo. Tras diversos avatares, en marzo de 1962 se impone el poder militar bajo el mandato de Ne Win, quien crea el partido único gobernante: el Partido del Programa Socialista Birmano. Este régimen anula inmediatamente la libertad de reunión, de expresión e ilegaliza al resto de partidos.

Tras las citadas movilizaciones de agosto de 1988 se impone la Ley Marcial, pero ante la continuidad de las protestas el régimen acepta la celebración de elecciones en 1990. Sin embargo, en 1989 los militares refuerzan su poder creando el Consejo para la Restauración de la Ley y el Orden, que anuncia el abandono del socialismo a favor de una economía capitalista. Finalmente, a pesar de la celebración de los comicios en la fecha prevista, que ganan abrumadoramente los opositores, la Junta impide la toma de posesión de los representantes legítimamente elegidos, siendo muchos de ellos detenidos o desaparecidos.

En 2008 el ciclón Nargis destruye gran parte del país. Pocos meses después, la Junta militar celebra un referéndum para aprobar un borrador constitucional que no es mostrado a los electores. Según cifras oficiales, es aprobado por el 93% de los votantes, pero la comunidad internacional y los opositores denuncian un fraude masivo. El sistema impuesto se diseña para que los militares no pierdan el control del Estado. En noviembre de 2010 se celebran las primeras elecciones en 20 años, en las que se reserva el 25% de los escaños para los militares. El principal partido de la oposición, Liga Nacional para la Democracia, decide no participar, aunque como consecuencia de diferencias tácticas una facción se escinda y participe en los comicios con exiguos resultados. Según los datos oficiales, en estas elecciones vence Unión, Solidaridad y Desarrollo, dirigido por el ex primer ministro de la Junta, con un 77% de los votos. Obtiene 259 de los 326 escaños. El segundo partido más votado es Unidad Nacional, conformado por militares. En definitiva, el USD y los militares controlan el 85% de los representantes. En enero de 2010 los militares nombran a sus 110 representantes. Los opositores y la comunidad internacional denuncia el carácter fraudulento de los comicios.

## El universo budista

Birmania es uno de los centros del budismo mundial, jugando la religión un papel determinante en la vida de sus habitantes. De hecho, todos los birmanos budistas (87% de la población) se convierten en monjes una vez en la vida, debiendo pasar, entre los 7 y 14 años, al menos una semana en el monasterio. Aunque no es obligatorio, muchas chicas también ejercen esta práctica.

Como sabemos, el propósito del budismo es la erradicación del sufrimiento, cuya causa es el deseo, alcanzando la iluminación o el *nirvana*, que pone fin al ciclo del dolor inmanente a la



vida (*dukka*), pero también al ciclo de muertes y renacimientos (*anitya*). En paralelo, el budismo va a relativizar la existencia del yo, considerado como ilusión, causante de egoísmo, corrupción e impurezas. No obstante, el budismo birmano niega la existencia de un alma permanente (*anatman*). A diferencia del hinduismo, en el que el *atman* (alma) transmigra de un cuerpo a otro, en el budismo se da reencarnación sin transmigración.

Los elementos psíquicos y biológicos que conforman la personalidad humana, en consecuencia, van cambiando en el devenir personal, de forma que cada individuo es el mismo a lo largo de la vida, pero en paralelo no lo es. Al no existir un sustrato fijo que sobreviva al cuerpo, para el budismo es fundamental el concepto de *karma*; los rasgos psicológicos y biológicos de una persona están a su merced.

Según el budismo, toda acción intencionada (*karma*) crea uno o varios efectos, como consecuencias morales de la acción. Así las cosas, los actos humanos determinan no solo el futuro de la persona en la vida, sino su reencarnación posterior, de forma que los buenos actos morales garantizan una mejor vida y una mejor reencarnación; el *karma* es la vía para poder reencarnarse en un ser más capacitado para alcanzar la iluminación. La liberación del sufrimiento (*dukka*) se alcanza con el *nirvana*, como hemos señalado, exigiendo a los monjes una práctica, denominada *Camino medio*, que se caracteriza por el no-extremismo, la austeridad y la moderación, mediante el cultivo de la mente, la adquisición de la sabiduría y la moralidad. Por su parte, la población laica, tiene dos mecanismos para avanzar en el camino del *nirvana*, si no desean seguir las rígidas prescripciones de los monjes: la adoración de las reliquias y el donativo a los monjes.

Este donativo, que garantiza la supervivencia del *Sangha* -como hemos señalado, es la comunidad de monjes- es la garantía de buen *karma*, y en consecuencia de mejores reencarnaciones; además de proporcionar al donante prestigio en la comunidad. Obviamente, todos donan porque todos han sido monjes al menos una vez en su vida. De la misma forma, los monasterios se configuran como la única red de asistencia social en el país, atendiendo a necesitados, sirviendo de centros educativos (en los que además de religión se enseña inglés, matemáticas, etc...), de hospitales. Se conforma, de esta forma, una relación de dependencia simbiótica, espiritual y material entre laicos y monjes, que se mantiene inmutable durante milenios (Sanz, 2011).

Sabemos que el budismo invita a la compasión, la meditación y la no-violencia. En paralelo, el *Camino medio* parece una clara invitación a la pasividad ante los sufrimientos. Ciertamente, la lógica del *karma* condiciona una visión conformista de la realidad, que se debe aceptar de forma serena, como inevitable. Para Myint (2009), en la medida en que el concepto de *karma* se asocia con suerte o destino, conduce a la inacción de la población. Sin embargo, como apunta Sanz (2011), esta visión del *karma* convive con la interpretación positiva de los textos budistas, que lo entienden como potencialidad renovadora y forma de cambiar la realidad, como veremos a continuación.



En paralelo, junto a esta cuestión que subyace a las revueltas de 2007, Sanz (2011) apunta un elemento importante de la cultura budista fuertemente relacionado, cual es la creencia en el carácter mágico de los números. Así, son éstos los que condicionan muchas de las fechas importantes para los birmanos, como las bodas, los negocios, incluso, como apunta Sanz (2011: 41), hasta las decisiones de la Junta: *“según se dice, en 2005 el astrólogo personal del general Than Shwe eligió Nay Pyi Taw como nueva capital del país guiado por consideraciones astrológicas. El astrólogo decidió que el número afortunado en esa ocasión era el 11. Así pues, el 11 de noviembre, a las 11 de la mañana, 1.100 camiones transportaron 11 batallones militares y el personal de 11 ministerios”*. El 8, número de la fortuna en Asia, elegido por ejemplo para la inauguración de los juegos olímpicos (8 de agosto de (20)08), es precisamente el número del alzamiento estudiantil masacrado: el 8 de agosto de (19)88 (la entrada en wikipedia de estos acontecimientos es muy gráfica: *levantamiento 8888*).

En 2007, la apacible Birmania se ve sacudida por la “revolución del azafrán”. El 9 de septiembre (9) de 2007 ( $2+7=9$ ) nace la “Alianza de todos los monjes budistas birmanos” que pide la salida de los militares, convirtiendo al *Sangha* en un sujeto político de hecho. El boicot a éstos negándose a aceptar limosnas, y en consecuencia, impidiéndoles el acceso al *karma* se hace público el 18 ( $1+8=9$ ) de septiembre (9) de 2007 ( $2+7=9$ ). Puede parecer rebuscado. En el fondo, a nuestro juicio, todas las religiones son rebuscadas. Pero, como recuerda Pérez Agote, el sociólogo no debe demostrar la existencia de Dios. Sólo debe explicar por qué la gente cree en Dios. Y sobre todo, qué consecuencias tiene. Y efectivamente, las tiene.

### La revuelta del azafrán

En agosto de 2007, tras la recomendación del FMI, las subvenciones del gobierno birmano al petróleo fueron retiradas. El 15 de agosto, sin ningún aviso, el gobierno anuncia la subida de los precios del combustible. Los precios del diesel pasan de 1500 a 3000 *kyats* el galón (de 25 a 51 centavos de dólar el litro). El gas natural, usado por autobuses, taxis y en la cocina sube un 500%. Esta decisión afecta de forma directa a los precios de los productos de primera necesidad del país, encarecidos años antes sin que se hubieran producido revueltas. Pero llovía sobre mojado. La situación, según Horsey (2008) era dramática en 2007.

El 19 de agosto, 400 activistas pro-democracia, liderados por el Grupo de Estudiantes de la Generación del 88<sup>2</sup> se manifiestan en Yangón. El 21 de agosto se producen nuevas manifestaciones, pero a diferencia de las anteriores, los manifestantes son insultados y

---

<sup>2</sup> Como hemos señalado, la revuelta estudiantil de 1988 es aplastada con el resultado de miles de muertos (350 reconocidas por las autoridades) y cientos de detenidos precipitando un posterior golpe de estado en el que El Consejo para la Restauración de la Ley y el Orden proclama la Ley Marcial.

atacados físicamente por civiles pro-gubernamentales y 13 líderes del Grupo de Estudiantes son detenidos. El 23 de agosto el gobierno baja los precios de los buses, pero las manifestaciones no cesan.

El 28 de agosto, por primera vez, 200 monjes participan en una protesta pacífica en Sittwe. El 5 de septiembre 300 monjes desfilan en Pakokku y 3 de ellos son heridos por el ejército, mientras circulan los rumores sobre la posible muerte de otro religioso. El 6 de septiembre miembros del ejército acuden al monasterio de Pakokku<sup>3</sup>, para apaciguar los ánimos, pero son detenidos durante varias horas por los monjes, que incendian 4 de los 6 vehículos militares desplazados.

El 7 de septiembre el gobierno aumenta la vigilancia de los monasterios, lo que radicaliza a los monjes y provoca la implicación masiva del *Sangha* en las protestas. El 9 de septiembre una organización nueva, denominada "Alianza de todos los monjes budistas birmanos" distribuye panfletos pidiendo al gobierno disculpas por los hechos de Pakokku, la reducción de los precios, la liberación de los presos, incluida Aung San Suu Kyi<sup>4</sup>, así como el comienzo del diálogo con los grupos democráticos. Dan un plazo de varios días al gobierno y amenazan con movilizarse de forma masiva el 17 de septiembre. Ese día los monjes salen a las calles y el monasterio de Bago comienza un boicot a la Junta, rechazando las donaciones del gobierno, en respuesta a la iniciativa de varios mandos militares que un día antes había acudido a los monasterios a hacer generosas ofrendas.

El 18 de septiembre los monjes de Pakokku emiten un comunicado en el que califica a los militares de violentos, mezquinos, crueles y despiadados, animando al boicot religioso y al rechazo de donaciones de los militares. Ese día miles de monjes se echan a las calles, recomendando a los civiles que no participen en las movilizaciones, aunque en Sittwe la población local se une a los monjes, formando un cordón de seguridad que los proteja de las fuerzas represivas. La manifestación es disuelta con disparos al aire y gases lacrimógenos. En Yangón las fuerzas de seguridad cierran el acceso a la pagoda principal de Shwedagon para evitar una ceremonia de los monjes en la que anunciarían a los fieles el boicot a los donativos.

---

<sup>3</sup> Pakokku es uno de los principales centros de budismo de Birmania, que cuenta a su vez con una de las escuelas más importantes en la formación de líderes budistas, muchos de los cuales son los representantes más queridos del *Sangha* o comunidad de monjes.

<sup>4</sup> Luchadora incansable por la libertad de su pueblo, reconocida con el Premio Nobel de la Paz. Es la hija de uno de los líderes de la independencia birmana, que renuncia a una vida cómoda en Gran Bretaña, es detenida en 1989, liberada en 1995, condenada nuevamente en 2000 a arresto domiciliario, liberada en 2002, detenida de nuevo en 2009 y liberada tras las primeras elecciones celebradas en 2010, en las que gana el partido gubernamental bajo acusaciones de fraude masivo. En definitiva, esta líder de la oposición birmana ha pasado 15 de los últimos 20 años encarcelada o privada de libertad. Como veremos, en marzo de 2012 es elegida como parlamentaria en las elecciones parciales celebradas tras las reformas democratizadoras del régimen.



Estos se trasladan a Sule acompañados por cientos de manifestantes. Los monjes encabezan la manifestación portando un cuenco de ofrendas dado la vuelta, símbolo de boicot.

Los días posteriores se reproducen las manifestaciones y el 21 de septiembre los monjes anuncian que su objetivo es acabar con el régimen militar. El 22 se politizan más aún las movilizaciones, algunos monjes se escapan de los monasterios en los que estaban retenidos y otros logran llegar a la casa de Aung San Suu Kyi, quien saluda a los manifestantes. Este hecho anima a los opositores, mostrando una unidad entre la sociedad civil y la religiosa jamás conocida. El 23 de septiembre 10000 monjes y 10000 civiles marchan en Yangón. El 24 de septiembre 300000 monjes se manifiestan en Birmania en más de 23 manifestaciones. Representantes del LND (Liga Nacional para la Democracia, principal partido opositor, que gana las elecciones de 1990) electos en 1990 se unen a las protestas. Los monjes reiteran la demanda de salida del gobierno militar. Estos, por su parte, anuncian que no tolerarán más protestas. Ese día, diversos grupos étnicos se unen a las manifestaciones.

El 25 de septiembre aumentan nuevamente las protestas, marchando en Tangón 70000 monjes y 30000 civiles, con 200 miembros del LND en cabeza de los civiles. En Sittwe desfilan 100000 personas. El gobierno decreta el toque de queda, prohibiendo reuniones de más de 5 personas. El LND emite un comunicado apoyando a los monjes y demandando la reconciliación nacional. Por su parte, la Alianza de los monjes y el Grupo de estudiantes de la generación del 88 emiten una declaración conjunta pidiendo la puesta en libertad de los presos y la mejora de las condiciones de la población. El 26 de septiembre se recrudecen los choques y muchos civiles se enfrentan a la policía a las puertas de los monasterios. El ejército moviliza a las unidades de elite, contra manifestantes pacíficos. En la pagoda Shwedagon, cerrada por la policía, se producen apaleamientos de manifestantes. Se dispara fuego real. Se comienzan a cerrar blogs, se detiene a miembros de la oposición y artistas y fuerzas policiales atacan a la noche algunos monasterios.

El 27 de septiembre se recrudece la represión, hasta el punto de que China pide al gobierno que controle el uso de la violencia. Grupos armados étnicos fronterizos anuncian su intención de apoyar a los monjes. El 28 de septiembre desciende el número de manifestantes, pero se incrementa la represión. Internet es bloqueado por completo y se prohíbe el tránsito cerca de cinco monasterios de Yangón. El 29 de septiembre ya solo son unos cientos los manifestantes, duramente reprimidos. El 6 de octubre el gobierno identifica públicamente a 29 monjes líderes de la protesta e informa de la detención de 513 monjes y 200 civiles. El 20 de octubre se levanta el toque de queda. El gobierno informa de la muerte de 15 personas durante los disturbios, aunque el Relator especial de derechos humanos en Myanmar informa de la existencia de 75 desaparecidos. Según Sanz (2011), muchos monjes son evacuados de los monasterios, y supuestamente trasladados a sus localidades, lo que impide conocer el número final de desaparecidos.

## Los marcos discursivos en las revueltas Birmanas

Como analiza Sanz (2011), en la revolución del azafrán, primero los monjes y posteriormente el resto de grupos opositores, van a realizar un importante esfuerzo para enmarcar sus acción colectiva, tratando de lograr una amplia movilización.

Así, el marco de diagnóstico se activa como consecuencia de una imposición repentina de agravios, provocada por la subida de los precios, pero sobre todo tras la represión a las primeras manifestaciones. A partir de ese momento, como hemos visto, los monjes identifican claramente en la Junta Militar como responsable de una situación injusta caracterizada por constantes abusos de poder, por el carácter autoritario del régimen, por su absoluto control sobre el poder judicial, ejecutivo y legislativo, por una nula capacidad de acceso democrático, por la creciente miseria de la población (el 90% de la población vive con menos de 65 centavos de dólar al día), por la situación de la infancia (un tercio de los niños menores de 5 años están desnutridos), la falta de servicios médicos (1,3% del presupuesto de 2011) o educativos (4,13%), frente a la desproporción del gasto militar (23,6% del presupuesto para defensa; 500.000 efectivos militares para una población de 57 millones de personas).

En paralelo, como hemos visto en la cronología de los actos, el marco de pronóstico se modifica, como consecuencia de un cambio de objeto de la contienda, que tras iniciarse con demandas de tipo económico, paulatinamente se politiza (exigencias de libertad de presos) hasta que finalmente se concreta en un clamor que pide la salida de los militares y reclama democracia y pluralismo, lo que permite la unidad entre las fuerzas religiosas y las civiles. No obstante, no existe en esta revuelta, claramente espontánea, una estrategia claramente definida de contrapoder, siquiera mínimamente planificada.

A su vez, el marco de motivación es clave en para comprender la rápida escalada de la movilización. De una parte, la salida masiva de los monjes, dotados de una autoridad carismática, racional y tradicional para la población, anima a la protesta de los civiles, incluso aunque los primeros pidan a éstos no participar para evitar que caiga sobre ellos la represión. En paralelo, la importancia de los medios de comunicación es clave en esta protesta, de forma que la constancia de la repercusión internacional de los hechos, anima a la movilización.

En cualquiera de los casos, como decimos, la falta una planificación estratégica y el carácter fundamentalmente espontáneo de las movilizaciones, explica que cuando la estructura de oportunidad política se cierra y el marco de motivación se vea limitado ante la falta de avances y la paralela represión, la protesta se diluya.

Sin embargo, en este caso podemos ver uno de los más acabados ejemplos de alineamiento de marcos entre las aspiraciones democratizadoras y la cultura religiosa, que explica que Horsey (2008) considere que estas revueltas marcaron un antes y un después en el desarrollo de unos acontecimientos que provocarán, a corto plazo, el fin del gobierno militar. En esta línea, para King (2009), las revueltas mostraron la bancarrota moral del régimen y han dejado claro que



éste no es aceptado por la institución de más prestigio del país: la *Shanga*. Más aún, este colectivo se convierte en un sujeto político cuando se conforma la “Alianza de todos los monjes budistas birmanos”. Precisamente por ello, a diferencia de los acontecimientos de 1988, protagonizados por jóvenes a los que se sumaron algunos monjes que fueron reprimidos individualmente, la revolución del azafrán fue pilotada por monjes, a los que se sumaron luego el resto de fuerzas opositoras. En consecuencia, como argumenta Horsey (2008) a diferencia del caso anterior, el nivel de violencia empleado contra la estructura religiosa (y no contra monjes y monasterios particulares, como en los sucesos de 1988) fue tan elevado que quedó patente que se trataba de un ataque contra toda la comunidad monástica, y en consecuencia, contra el núcleo central de la cosmovisión birmana.

### **Sangha contra Tamadaw; del karma como destino a la junta como responsable.**

Cuando los monjes marchaban en las manifestaciones con los cuencos dados la vuelta estaban desarrollando el máximo nivel de descertificación que una autoridad religiosa como la que representan, en una sociedad mayoritariamente budista, puede dirigir hacia los militares: estaban mostrando a la población (insistimos que en un 87% es budista y que todas la población masculina debe ser monje al menos una vez en su vida) que, para la máxima autoridad religiosa, el gobierno no era digno de realizar ofrendas.

Como hemos visto, estas ofrendas no debe ser interpretadas como gestos de caridad, sino que son uno de los fundamentos para garantizar el buen *karma* del donante. En consecuencia, el que la comunidad de monjes no considere a alguien -en este caso el Gobierno- digno de realizar donativos, es lo peor que puede pasarle a un budista Theravada. Dar la vuelta a los cuencos de las ofrendas simboliza el acto definitivo, máximo, de desaprobación... y supone rechazar todo contacto con los militares y sus familias, negándoles el acceso a los servicios religiosos, a las oportunidades de hacer méritos, a la posibilidad de una mejor reencarnación.

Por otra parte, la toma de posición de la *Sangha* supone la emergencia de un nuevo sujeto político, en un contexto de represión que impide la práctica existencia de organizaciones políticas, culturales o sociales que no estén bajo el control del régimen. Como hemos visto, la capacidad de los regímenes autoritarios está fuertemente relacionada con la disolución de las redes sociales previas. En consecuencia, la politización de *Sangha* visualiza la emergencia política del más importante elemento vertebrador social en un país fuertemente religioso como Birmania.

Pero, lo más importante, esta emergencia del *Sangha* como sujeto político opuesto al gobierno rompe con la tradición histórica birmana de vinculación entre gobierno y *Sangha*, vistas como complementarias, administrando respectivamente las necesidades seculares y espirituales desde la noche de los tiempos: desde la conversión al budismo como religión de estado por



parte del Rey Ana Wrahta tras la unificación de Birmania en 1044. Y en paralelo, conecta con la memoria colectiva de un país en el que los monjes esporádicamente han usado su influencia para desacreditar a regímenes “no dignos”.

De acuerdo con Gil (2008) en la historia de Birmania el rey siempre fue el principal apoyo de la religión, responsable del mantenimiento y protección de la misma. En paralelo, los monjes actuaban como consejeros del rey. En definitiva, los reyes y el *Sangha* eran mutuamente dependientes, cooperando y equilibrándose entre ellos, desde el respeto mutuo. En paralelo, para Dhamma, en la Birmania pre-colonial, el estado protegía y apoyaba a los monjes, quienes a su vez legitimaban al estado; y, actuando como la conciencia del pueblo, protegían a los ciudadanos. De hecho, para los gobernantes, el *Sangha* marcaba el camino moral por el que debían conducirse, y les corregía cuando se apartaban de la norma. Según esta lógica simbiótica, el *Sangha* protegía a la gente de la depredación de los gobernantes, apoyando también al gobierno cuando este era justo, fomentando la obediencia del pueblo.

Pero si esto no sucedía, el boicot de los monjes se convertía en una poderosa arma de desprestigio de reyes o regímenes injustos. Este es el caso, recuerda Dhamma (1989), de la reprobación de los monjes contra el Rey Narathu (que asesinó a su hermano y padre para acceder al trono) o contra Narasiha Pateh (que torturaba a la población y la obligaba a realizar trabajos forzados). Esta lógica se visualiza también claramente desde 1919, cuando los monjes se sitúan a la vanguardia de la lucha contra el colonialismo.

Durante la dictadura militar, la Junta, consciente del poder del *Sangha*, va a tratar de limitar su influencia con la creación de estructuras jerárquicas, controladas por ellos, como el Comité Estatal de Sangha. Sin embargo, este control no va a ser efectivo, ya que como analiza Sanz (2011) las redes jerárquicas entre los monjes se basan en el carisma de ciertos líderes religiosos, y no en la estructura religiosa del *Shanga* como tal.

Precisamente por esta lógica basada en liderazgos informales, tras los sucesos de 1988 y sobre todo tras el fraude de 1990, algunos monjes inician un boicot de servicios religiosos a los militares (el 90% de los generales son budistas, de acuerdo con Sanz (2011), sin un pronunciamiento explícito de ninguna estructura religiosa. Pero, como consecuencia de la legitimidad de éstos, su boicot precipita una singular respuesta: las mujeres de estos militares se niegan a cocinar para ellos hasta que no se disculparan ante los monjes.

Como vemos, hay una amplia tradición de compromiso de los monjes sobre los asuntos seculares. Pero este compromiso parece contradictorio con una doctrina budista que implícitamente invita a la espiritualidad y a la no implicación en las cuestiones mundanas. Sin embargo, como describe Sanz (2011), son muchos los elementos que explican la actitud que emerge con fuerza en 2007. De una parte, señala una serie de rasgos del budismo: su compromiso ético para con otros seres; la compasión activa (*metta*); la labor social del *Sangha*; la cooperación mutua constante entre la población y la comunidad de monjes; la larga

tradición de mediación entre el pueblo y el gobierno del *sangha*; y sobre todo, la reprobación histórica de gobernantes injustos por parte de esta institución.

El budismo, a su vez, permite la implicación de los monjes en la política cuando alguien actúa de forma que amenaza la *Sasana* (enseñanzas de Buda). En ese contexto, el *Sangha* puede reprobalo, negándose a recibir ofrendas. De esta forma, el *Sangha* excluye a la Junta de esta práctica y de la espiritualidad budista sobre la que se sustenta parte de su escasa legitimidad. Este acto supondría la visibilización, ante la población, de que la Junta rompe con el *dasa-rajadhamma* o “Diez obligaciones del Rey” (Dhamma, 1989), identificadas como base de los principios éticos de los gobernantes establecidas en las enseñanzas del Buda: generosidad (*dana*), moralidad (*sila*), sacrificio por el pueblo (*pariccaga*), honestidad (*ajjava*), cordialidad (*maddava*), austeridad y auto-control (*tapa*), falta de animadversión (*akkodha*), no violencia y espíritu de paz (*avihimsa*), paciencia (*khanti*) y armonía con los intereses del pueblo (*avirodha*).

Como recuerda Sanz (2011:54), “*por lejanos que puedan parecernos unos principios de gobierno fundados en una visión religiosa del mundo con 2500 años de antigüedad, estos principios son la guía por la que la comunidad birmana budista evalúa la legitimidad del gobierno*”.

En definitiva, a juicio de Sanz, los acontecimientos de 2007 transforman la autopercepción de los actores a partir de tres ejes: la unión simbólica entre lo político y lo religioso, visibilizada en el encuentro de monjes con Aung San Suu Kyi y con los miembros de la generación del 88, lo que permite la construcción de un marco que alinea las orientaciones religiosas con la memoria de lucha del país; la transformación de la lógica del *karma* como destino que invita a la pasividad, en otra lógica entendida como construcción activa que alimenta la protesta y que además vincula a la Junta con la responsabilidad de la situación; finalmente, vinculado con lo anterior, la autopercepción de la población como sujeto de cambio.

Esta politización, asentada en los marcos religiosos e históricos, en definitiva, suponen la emergencia de nuevas categorías que transforman el “gobernante injusto” en un “sistema autoritario y antidemocrático” de un lado, que transforman la lógica del “súbdito” en “ciudadano con derechos políticos” (Sanz, 2011: 97).

En definitiva, activando la memoria colectiva, los monjes muestran su compromiso con la sociedad, logran el mayor nivel de descertificación posible para la Junta, y sobre todo, modifican los marcos culturales que asocian el *karma* como destino de un contexto marcado por la injusticia, para atribuir a *Tamadaw*, el mal gobernante, la responsabilidad de la situación.

Como hemos visto, el alineamiento de los marcos entre la cultura budista y la acción contenciosa va a generar un nivel tremendo de descertificación de un régimen que ve cómo emerge un nuevo actor colectivo como es *sangha*, que siempre había vertebrado a la sociedad civil desde la perspectiva religiosa, pero que ahora lo hace desde una lógica democratizadora

que acelera la pérdida de capacidad de un régimen que, como veremos, se ve obligado a iniciar un proceso de democratización. Precisamente, el alineamiento de marcos va a ser una de las variables que explica el éxito de la izquierda abertzale en la década de los 80, vinculando la situación del momento con la memoria colectiva de la represión franquista. Pero, como veremos a continuación, este ciclo de movilización no solo se explica en la dimensión discursiva desde esta perspectiva, sino sobre todo por la capacidad de este movimiento para identificar un marco de pronóstico claramente definido (la negociación) y sobre todo, por el marco de motivación que implementa, que posibilitará la socialización de amplios sectores de la juventud en las lógicas contenciosas del nacionalismo radical. La negociación, la *martxa* y la lucha son los ejes discursivos de la segunda mitad de los 80 en Euskadi.



## DEL MARTXA ETA BORROKA A LAS NEGOCIACIONES DE ARGEL: APUNTES SOBRE LOS DISCURSOS DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

Como hemos analizado anteriormente, Euskadi vive un amplio ciclo de protesta, que ancla sus raíces en el final del franquismo y que finaliza en 1989 con las Negociaciones de Argel, que suponen la máxima certificación de la izquierda abertzale por parte de las instituciones de un estado en la medida en que visibiliza el reconocimiento público de ETA como sujeto político. Hemos analizado este ciclo de protesta como consecuencia de una estructura de oportunidad política abierta en el marco de un estado democrático (y previamente no democrático) de baja capacidad. Esta estructura de oportunidad local se caracteriza, como hemos visto, por una baja capacidad de implementación de políticas públicas; por una alta capacidad de acceso (electoral, militar y disruptivo) de la izquierda abertzale; por una división en las elites concretada en la escisión del PNV de un lado, y las diferencias en torno a la lucha antiterrorista de otro; por alineamientos inestables de las elites, caracterizada por los vaivenes del nacionalismo tradicional en torno a la cuestión nacional; y por una gran cantidad de aliados influyentes que legitiman a la izquierda abertzale.

Por otra parte, hemos visto que este ciclo de movilización se entiende también como consecuencia de una potente estructura organizativa, marcada por la centralidad simbólica de ETA y sobre todo, por el férreo control del KAS sobre HB y sobre los movimientos juveniles, sindicales, feministas y un amplio número de colectivos sociales fuertemente implantados a nivel local.

Debemos, ahora, detenernos en el análisis del potente marco discursivo que articula la izquierda abertzale, que como veremos se imbrica perfectamente con el resto de variables, explicando el éxito que supone para este movimiento el proceso de negociación de Argel. Repasaremos, someramente, algunas de sus dimensiones, como el marco de diagnóstico y los alineamientos de marcos, para detenernos en un análisis más detallado de dos ejes determinantes, cuales son el marco de pronóstico (que como veremos se orienta claramente hacia la estrategia de negociación) y el marco de motivación (que como veremos refuerza la capacidad de acceso de la izquierda abertzale).

El marco de diagnóstico que articula la izquierda abertzale en este periodo se sostiene sobre dos dimensiones; una de carácter histórico, que lo vincula con el alineamiento de marcos; otra de carácter más contextual, que se nutre de la estructura de oportunidad política.

De una parte, la Izquierda Abertzale articula en los 80 un potente marco de injusticia que se alimenta de la historia de opresión nacional del País Vasco durante la dictadura, pero que se mantienen -tal y como argumentan- tras la transición. Así, este movimiento diagnostica la llegada de la democracia como un cambio en el marco institucional que, sin embargo, no

modifica la situación de injusticia previa. Desde este marco maestro, la memoria colectiva de la opresión franquista va a ser activada gracias al alineamiento de marcos que se elaboran, por ejemplo, durante los actos de recuerdo del 50 aniversario del bombardeo de Gernika, en torno al cual la izquierda abertzale realiza una intensa campaña vinculando la anterior situación de opresión con la realidad del momento. En paralelo, la intervención de la Ertzantza, que carga por primera vez en la historia contra un acto masivo durante estas conmemoraciones, alimenta el marco de injusticia, permitiendo a la izquierda abertzale hacer una asociación entre el ataque fascista contra la población civil en 1937 con el “ataque” de las fuerzas policiales autonómicas contra los sectores juveniles allí movilizados 50 años después.

En paralelo, la izquierda abertzale va a alinear los marcos de la población, insistimos que fuertemente vinculados a la respuesta represiva, estableciendo un nexo de unión entre la actuación de grupos paramilitares durante el franquismo (Batallón Vasco Español, AAA, Anti-terrorismo ETA) y la actuación del GAL entre 1984 y 1987.

Así mismo, la memoria anti represiva del franquismo se refuerza como consecuencia de actuaciones policiales extremas durante este periodo, como las que se producen en torno a los astilleros Euskalduna (en los que muere un obrero durante los incidentes) o en 1986 en el funeral del preso de ETA *Kirruli*, muerto en prisión por tuberculosis, cuyos familiares son brutalmente golpeados por policías mientras transportan el féretro del difunto a hombros por las calles de Bilbao. Ni qué decir tiene que la muerte de Joxe Arregi por torturas en 1981 o la desaparición (y posterior descubrimiento de su cuerpo torturado) de Mikel Zabalza en 1985 van a conmocionar a una sociedad duramente reprimida durante el franquismo. Más aún, la puesta en marcha del Plan ZEN (Zona Especial Norte) es alineado por la izquierda abertzale con los estados de excepción franquistas.

Por otra parte, en el plano más coyuntural, las consecuencias de la LOAPA van a legitimar el diagnóstico de la izquierda abertzale, que se había opuesto al Estatuto de Autonomía por ser una derivada de una Constitución rechazada en Euskadi. Este rechazo constitucional, que supone el punto de partida del marco de injusticia en el sistema democrático, se refuerza años después con la victoria del no en Euskadi y Navarra en el referéndum de la OTAN. Sin embargo, en paralelo, tanto el retroceso autonómico como los resultados del movimiento anti-OTAN, se convierten en potentes argumentos motivadores: el primero reforzando su diagnóstico sobre las limitaciones del marco institucional y el segundo visualizando explícitamente la diferencialidad vasca; cuestiones ambas que legitiman su horizonte independentista.

De la misma forma, la profunda crisis industrial que asola Euskadi por esas fechas, la alta conflictividad laboral y sobre todo, la incapacidad de las instituciones autonómicas para hacer frente a esos graves retos, alimentan el marco de injusticia de la izquierda abertzale, que apuesta por la independencia como forma de garantizar el desarrollo económico de Euskadi. Curiosamente, aunque desde ciertos sectores de la izquierda abertzale se apuntara años antes la necesidad de contar con infraestructuras que garantizaran la autosuficiencia vasca (entre



ellas la nuclear), la noticia de la apertura de 5 reactores nucleares en la costa vasca va a ser considerada como una imposición repentina de agravios que aumenta el marco de injusticia de la izquierda abertzale, mostrando la imposición de estrategias definidas en Madrid, pero rechazadas en Euskadi. En este sentido, la paralización de las obras, se convertirá en un potente argumento del marco de motivación para la izquierda abertzale, que se amplifica, como veremos, durante toda la década de los 80

Finalmente, la extensión de la droga en este periodo, y sobre todo, la constatación de la obvia (y en ocasiones descarada) relación entre el tráfico de estupefacientes y las fuerzas policiales, alimenta ese marco de injusticia.

Droga, torturas, paro, presos, detenciones, Plan ZEN, barricadas, fuego, tiros en la nuca, sirimiri, humo, contaminación, rabia... la primera década de los 80 es oscura, negra, desesperante en Euskadi. Se nota hasta en las canciones más populares entre la juventud

Mirarás al cielo y verás, una gran nube sucia

No lo pienses, no lo dudes Altos Hornos de nuestra ciudad.

Mirarás las fachadas llenas de mierda, llenas de mierda.

Desde Santurce a Bilbao Vengo por toda la orilla Somos ratas... en Bizkaia... Somos ratas... Contaminadas... Y vivimos, en un pueblo que naufraga, fraga, fraga

El orgulloso puente colgante,

por debajo el gran Nervión,

donde reposan los excrementos... despidiendo mal olor...

En sus orillas, cuanta gente lucha por subsistir...

Desde Santurce... Somos ratas..... (Eskorbuto)

En este contexto adquiere una tremenda popularidad el grupo musical Eskorbuto, banda punk que nos recuerda que *“somos ratas en un pueblo que naufraga”*; grupo que antecede un potente movimiento musical al que seguirán colectivos con denominaciones desgarradas: Cicatriz, Vomito, las Vulpes, la Polla Records...

Y de pronto... Kortatu y el *Sarri Sarri*, Potato y el reggae a la vasca, Tijuana in Blue y sus mariachis... Algo estaba cambiando en Euskadi. Del *“somos ratas”* se había pasado a la *“Euskadi tropikal”*



## La Euskadi libre eta tropikala: el marco de motivación

En el paseo de hoy he visto un huevo en un pino  
 Parece una chorrada, pero es la pura verdad.  
 Subo al pino, miro al huevo...  
 Y son los cojones de un sargento!  
 Hasta lleva el sello  
 Del ejército de ocupación  
 Pienso para mí...  
 Algún paracaidista lo habrá perdido  
 Héroe o loco? Seguramente las dos cosas  
 Tanto pinar, y tirarse del avión!  
 Sigo paseando, hay muchos pinos  
 Pero por desgracia no hay mas huevos  
 Estamos de pinos hasta los cojones...  
 Y de los militares, cómo decirlo?  
 Ellos antes trajeron aquí los pinos  
 Y ahora dejan sus huevos podridos colgando  
 Sería mejor echarlos de aquí  
 Con pinos y todo;  
 Pero si quieres ser un héroe...  
 Es mejor que te pegues un tiro en el culo!  
 Vaya orgasmo!

Y quizás un día  
 Euskadi será libre y tropical  
 Sin militares, soberana...  
 O por qué no mejor...?  
 Nos haremos negros y vagos  
 Tendrán que cerrar hasta las cooperativas  
 Excomulgados de todas partes  
 Seremos libres para hacer cualquier pecado  
 En los txokos vascos, el mejor plato,  
 Iguana de Bermeo al Pil Pil  
 Pasaremos la tarde en largas siestas  
 Porrusalda, ron whisky y hielo  
 Y los caseros plantaran  
 Cocoteros en vez de pinos  
 Los pescadores se pasaran  
 Al contrabando y la piratería  
 Y para acabar, el árbol de Gernika  
 Se convertirá en una hermosa palmera.  
 Moviendo el culo en bermudas!  
 Vaya pedrada, vaya pedrada!  
 (pedrada, burrada, locura)  
 (Traducción de Hertzainak).

Del somos ratas en Bizkaia de Eskorbuto al árbol de Gernika convertido en Palmera de la mano de Hertzainak. Gernika, símbolo del sufrimiento del pueblo vasco, transmutada en capital de la Euskadi Libre y Tropikal. Se cumplían 50 años del bombardeo de Gernika. Memoria y Fiesta. Martxa eta Borroka. "Antes fascistas. Ahora la Ertzantza". Martxa al ritmo de Hertzainak. "Borroka" contra la Ertzantza, contra los "marrones", contra los "verdes". Martxa eta Borroka.

Gabriela Cañas (1986) narra ese tránsito, destacando en esa época que el "el rock es más duro en el Norte". A su juicio, *"el descontento social de una parte de la población, el fuerte sentimiento nacionalista, el paro y otros factores han generado en Euskadi y en Navarra una forma de expresarse también distinta de la del resto; algunos le han puesto la etiqueta de rock radical vasco. En euskera o en castellano, muchos jóvenes vascos cantan su rabia y su descontento. Dominan las maneras más salvajes del universo del rock, como el punk o el ska,*



*para animar a la lucha armada, para hablar de amor o para rechazar el conformismo*". En este artículo, Cañas (1986) narra los orígenes de este movimiento, en línea con lo apuntado

Sucio progreso, ¡Tortura, no!, Euskal polizia, No hay libertad de expresión son algunos títulos de un long-play reciente que recoge temas de seis grupos. El título, del disco es ¡Condenados a luchar! Los grupos, Danba, Bap!!, Ultimatum, M.C.D., Porkeria T y Zer Bizio? "La policía estará encantada", dice Rockan, el cantante de M.C.D., "porque es cierto que muchos han cogido la guitarra en vez de la metralleta", y, Rockan, obrero en Altos Hornos de Vizcaya, que se había prometido a sí mismo no hablar de política, no puede reprimir un ligero comentario sobre el sentimiento de ocupación, sobre el terrorismo de Estado. "M.C.D. podrían ser las iniciales de Mínimo Común Denominador y de otras muchas cosas", explica, pero sí, son las iniciales de Me Cago en Dios".

Hay una diferencia con respecto a lo que sucedía en Madrid con su movida madrileña "*Según Roberto, el cantante de Zarama (la traducción al castellano es Basura), es la ley de la calle la que se impone. "Aquí no puede haber sitios posmodernos como en Madrid, porque de camino te tropiezas con la pasma (policía) o con alguna, movida siempre violenta"*. Otra diferencia: aunque el Rock Radikal es una etiqueta, un invento en palabras de Gari, cantante de Hertzainak "*luego admite que sí, que hay un denominador común entre muchos grupos vascos, que reside en unas letras combativas que nunca compondría una banda de rock de Valladolid, pongamos por caso. "Lo único que pasa es que somos más vascos que la hostia", dice orgullosamente*"

Orgullo de ser vascos, de ser diferentes, de ser combatientes... que explota hasta la extenuación Kortatu, cuyo primer LP presenta la imagen de un aizkolari, txapela calada, hacha al hombro, ojos tapados con una mancha roja que impide que sea reconocido. Orgullo cuando una semana después de que Kortatu actúe en Martutene, sus componentes entienden por qué Joseba Sarrionaindia (*Sarri*), preso de ETA, prestaba tanta atención a sus bafles. Siete días más tarde, escondido en el equipo de Imanol, Sarri huía de prisión. Desde ese momento, generaciones de vascos y vascas se han socializado en el "Sarri, Sarri".

No sé qué es lo que pasa  
de un tiempo a esta parte  
que a menudo la gente empieza a bailar  
tendrá algo que ver  
con que faltan dos  
en el "recuento general"

sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, sarri  
sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, libre!  
sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, viva tu!

hay andaban los de la radio  
emitiendo en directo  
que comerían paella  
y piti y sarri delante de sus narices  
andaban tramándola, sin darse ni cuenta.

sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, sarri  
sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, libre!  
sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, viva tu!

Es difícil crear  
sonido más gustoso,  
el pueblo dice sarri  
celebrándolo con champan,  
el encierro de Iruña  
aquí es desencierro,  
el pañuelo rojo  
tapando el cielo.

No sé qué es lo que pasa...

sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, sarri  
sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, libre!  
sarri, sarri, sarri, sarri, sarri, viva tu!

sarri, sarri, sarri, sarri, se van dos!  
sarri, sarri, sarri, sarri, a la calle!  
sarri, sarri, sarri, sarri, en los bafles...!

La izquierda abertzale no pierde la oportunidad, se da cuenta de que algo está cambiando, de que, con la música, llegan nuevos aires... y se sitúa a la vanguardia, aprovecha la popularidad del movimiento, lo catapulta a la movilización. Lo negro da paso al color. La angustia a la esperanza. Del "ratas de Bizkaia" a la "Euskadi tropikal". El marco de diagnóstico, aterrador se complementa con el de la motivación, la *Martxa*, y se orienta a la estrategia, la lucha, *Borroka*:



nace la campaña *Martxa eta Borroka*. Primero Herri Batasuna organiza pequeños conciertos, pero pronto alcanza el clímax con un “festival monstruo” realizado en abril de 1985. Actuaron, Hertzainak, La Polla Records, Kortatu, Jotakie, Ruper Ordorika, Altos Hornos de Vizcaya y Pilindrajós.

25 años después Txema Montero (2011), dirigente de HB y europarlamentario en la época, recuerda en Deia cómo la izquierda abertzale activó un potente marco de motivación, más aún, se lo creían:

El año 1986 fue un buen año para Herri Batasuna. La exitosa experiencia *Martxa eta Borroka*, el resultado del referéndum de la OTAN, los actos conmemorativos del 50 aniversario del bombardeo de Gernika, la legalización de Herri Batasuna, la escisión del PNV, el resultado de las elecciones generales de junio... todo en su conjunto nos llevó a los militantes a la conclusión de que la victoria no solo era posible sino que ya estábamos ante ella. En nuestras arengas no usábamos el tiempo futuro "irabaziko dugu" sino el "irabazi dugu". Parafraseando a nuestro antagonista el general Casinello: "Fue una campaña concebida con imaginación y conducida por el éxito". Fueron momentos de Euforia y Utopía.

Como recuerda Montero, eran momentos de euforia: “*La campaña Martxa eta Borroka consiguió sobre todo por medio de la música, el llamado rock radical vasco, la inclusión en nuestro movimiento de sectores juveniles de nueva expresión cultural y política*”. El Cincuentenario del Bombardeo de Gernika situó a HB en el escenario internacional permitiendo a la izquierda abertzale contactar con unas personalidades mundiales como el parlamentario e intelectual socialista suizo Jean Ziegler o Dulcie September responsable en Europa continental del Congreso Nacional Africano (el partido de Nelson Mandela). En paralelo, ese año el PNV pierde el 30% de los votos, el Tribunal Supremo legaliza definitivamente Herri Batasuna. El citado referéndum de la OTAN supone un aldabonazo para la izquierda abertzale. Marca la diferencia y cuestiona el poder

La Comunidad Autónoma Vasca votó un *No* (65,14%) sin apelación posible. La Comunidad Foral también se sumó al *No* (52,63%) contra pronóstico de quienes pensaban que Navarra era un caladero de votos sumisos al poder. Porque el poder había pedido el *Sí*: Arzalluz, Ardanza, Pujol y González se habían pronunciado en este sentido. Mientras tanto, el PNV dio libertad de voto a sus afiliados que, a la vista de los resultados, acabaron engrosando el bloque del *No*.

En Herri Batasuna, el éxito del *No* lo interpretamos como un anticipo de victoria para el día en que los vascos fuésemos llamados a un referéndum de autodeterminación. Referéndum de la OTAN y referéndum de autodeterminación se entendieron como



dos caras de una misma moneda: un ejercicio de soberanía nacional, libre de restricciones legales y ataduras partidistas.

Un anticipo de victoria que se alimenta con las elecciones de 1987 en las que HB obtiene los mejores resultados de su historia, logrando un escaño en el parlamento europeo gracias a los 360000 votos cosechados, 10000 de ellos fuera de Euskadi y Navarra. En esas elecciones HB cambia su logotipo. De la ikurriña en negro sobre fondo blanco se pasa a la ikurriña con los colores del arco-iris. La Euskadi Tropikal estaba cerca. La "Martxa" alimenta el discurso de la motivación y lo orienta a la estrategia para convertir el Árbol de Gernika en una palmera, símbolo de la Euskal Herria libre y tropikal.

### De la insurrección popular a NE-GO-ZIA-ZIOA!

Pero, además de un potente marco de injusticia, además del alineamiento de marcos, además del marco de motivación, las negociaciones de Argel sólo se entienden como consecuencia del potentísimo marco de pronóstico elaborado por la izquierda abertzale en ese periodo, orientando las tácticas y la estrategia del movimiento hacia ese objetivo, tras la reformulación paulatina de los primeros postulados elaborados en la dictadura. Efectivamente, como veremos, en el marco de pronóstico que desde sus orígenes hasta la década de los 80 elabora este movimiento se visualiza un paulatino deslizamiento hacia posiciones menos maximalistas y una consecuente acomodación al marco institucional. Así, el horizonte de este movimiento pasa de la estrategia independentista de la insurrección armada primero a la insurrección por etapas después, para acabar finalmente reformulada la estrategia en términos de una negociación con el estado de la que permitiera el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Y, en este tránsito, desde mediados de los 80, la negociación con el Estado se asocia, simplemente, con la antesala de la victoria.

A continuación, al objeto de delimitar el marco de pronóstico definido primero por ETA y asumido posteriormente por la izquierda abertzale, trataremos de identificar 1) el escenario que este movimiento aspira alcanzar con su intervención en cada momento histórico, para, desde ahí 2) presentar los procesos y cadenas causales a través de los que la izquierda abertzale trata de satisfacer estos objetivos. De la misma forma, intentaremos apuntar 3) las fórmulas que este movimiento diseña para interrelacionar la lucha política y militar; es decir, la mejor combinación de la estrategia política y militar para alcanzar sus objetivos. Finalmente, 4) apuntaremos los reajustes estratégicos que realiza el MLNV a partir de las diferentes crisis de los modelos anteriores, o derivados de los puntos de inflexión en el sistema político. En consecuencia, presentaremos los objetivos estratégicos que ETA define para las diferentes



coyunturas, así como la táctica de la que se sirve. Esta última cuestión sirve de punto de partida para el siguiente apartado, en el que se analizan los repertorios contenciosos, uno de los cuales, que no ejemplificaremos por haberlo abordado a lo largo de estas páginas y las precedentes, es el de la violencia.

### *La insurrección armada*

El contexto cuasi-revolucionario al que se asiste en Europa y en los países del tercer mundo en la década de los 60 se plasma la obra de Federico Krutwing, *Vasconia*, que identifica la realidad vasca desde claves coloniales, planteando como única alternativa para Euskadi la de la “guerra revolucionaria”: una interpretación que ETA asume en 1964 con la redacción del documento *La insurrección en Euskadi*. De esta forma, en un primer momento, el objetivo estratégico que ETA se marca es la consecución de un Estado socialista e independiente, para lo que se sirve de una metodología armada que se asienta, desde 1965, en la lógica de la espiral “acción-represión-acción”. Así, hasta 1970, el papel de la violencia tendría el objetivo de implicar a la mayor parte de la población en un conflicto de grandes dimensiones, posibilitando una concienciación masiva como consecuencia de la represión indiscriminada de las autoridades franquistas ante las acciones de ETA: una dinámica que se pone en marcha en 1968, cuando ETA acaba con la vida de Melitón Manzanas. Como estaba previsto, este salto cualitativo se acompaña de una respuesta contundente por parte de las autoridades franquistas, cuyo clímax se alcanza en el Proceso de Burgos, que supone un proceso de deslegitimación del régimen franquista paralelo a la certificación de ETA entre amplios sectores nacionalistas y anti-franquistas.

Previamente ETA había definido su discurso, como hemos visto ligando la cuestión social con la nacional, en un proceso que se salda con la salida de una parte de la militancia, que conforma ETA-VI.<sup>5</sup> En cualquiera de los casos, desde ese momento, la preocupación de ETA se centra en la vertebración de la lucha armada con los movimientos populares, con el objetivo de prepararse para el definitivo salto hacia la insurrección popular; razón por la que se dota de una estructura organizativa en frentes -político, cultural, obrero y militar-. Aunque la violencia revolucionaria es definida como el factor determinante, a mediados de los 70 empieza a asumir la necesidad de vertebrar un movimiento obrero de masas en torno a la organización clandestina, destinado a encabezar el camino hacia la independencia de Euskadi. De esta forma, indirectamente, ETA reconoce la dificultad para imbricarse con las organizaciones de

---

<sup>5</sup> Esta rama de ETA asume el papel determinante del conflicto de clase, al que se supedita el nacional, hasta que en 1971 rompe su vinculación con la comunidad nacionalista, conformando una organización trotskista de encaje estatal. El relato que sigue, en consecuencia, es el de ETA-V.



clase existentes, lo que supone un reconocimiento implícito de su incapacidad para incluir al conjunto del movimiento obrero vasco en la espiral que había diseñado.

En consecuencia, ETA decide ampliar el papel de acompañamiento que había jugado la lucha armada respecto a las luchas de masas, tratando acrecentar por medio de la violencia las tensiones y contradicciones presentes en los diferentes sectores del régimen. Todo ello con el objetivo de abocarlo a un proceso de descomposición interna: en este contexto, ETA realiza su atentado más espectacular, acabando con la vida del “delfín” de Franco, el Almirante Carrero Blanco.

En definitiva, durante este periodo (1965-1974) ETA define como objetivo estratégico la independencia y el socialismo, dotándose para alcanzarlo una táctica asentada en la preeminencia de la lucha armada sobre la política. Así, la violencia estaría destinada a crear un clima revolucionario a través de la espiral de la acción-represión-acción, orientado a la insurrección popular. Con 19 muertes, 1974 supone el año de mayor actividad de ETA en este periodo, que se abre con su primer atentado mortal en 1968, al que sigue otra víctima en 1972, y otras 6 en 1973.

### *La insurrección por etapas*

Sin embargo, desde 1974, la previsible caída del régimen franquista y la consecuente apertura de un proceso de “reforma democrática” obliga a ETA a ubicarse ante el nuevo escenario en el que todo apuntaba que, además de la violenta, otras formas de lucha que parecería que podrían llegar a encontrar nuevas oportunidades de intervención a corto plazo. En consecuencia, aunque en un primer momento mantiene el objetivo estratégico - independencia como paso necesario al socialismo-, desde el punto de vista organizativo ETA debe resituar su relación con otras formas de lucha, lo que genera no pocas contradicciones en su seno que provocan la escisión de la organización en dos grupos armados..

- Por una parte, en 1974, un sector mayoritario apuesta por una estructura organizativa según la cual los organismos políticos y militares debían funcionar autónomamente a nivel de base, pero estando articulados en una dirección única. Sobre estas bases, ETA-político-militar (ETA-pm) trata de ampliar el campo de intervención política en 1975, auspiciando el surgimiento de diversas organizaciones juveniles como EHGAM, así como el sindicato LAB.
- Por el contrario, otro grupo más reducido, ETA-militar (ETA-m) tras criticar el modelo frentista sobre el que se había asentado la organización hasta ese momento (que había imposibilitado la articulación de colectivos de masas estables como consecuencia de la extensión de la represión y de la clandestinidad), apuesta por la





separación entre la estructura armada y el resto de colectivos populares que pudieran ser creados tras la reforma del Estado.

Además, desde el primer momento, ETA-m define el papel determinante de la *violencia revolucionaria* frente a los otros instrumentos de lucha. En cambio, ETA-pm, tras observar rápidamente las deficiencias de la estructura organizativa político-militar (que extendían la represión a los movimientos de masas como consecuencia de la doble militancia de sus activistas), asume en su VII Asamblea la necesidad de superar los problemas derivados de la clandestinidad creando un partido político. De esta forma, esta rama acaba asumiendo el papel funcional de la violencia con respecto a la lucha de masas, lo que es criticado pronto por ETA-m, que apunta el riesgo de asimilación de la primera por la segunda.

Poco a poco, las diferencias entre ambas ramas se van profundizando, hasta que ante la apuesta de EIA (formación surgida de los postulados de la VII asamblea de ETA-pm) por participar en las elecciones legislativas de 1977, el aparato militar de este grupo armado -los *Bereziak*- se escinde y se integra en ETA-m. En un primer momento, esta última organización, reforzada operativamente, se reafirma en la separación de la lucha armada y la lucha de masas en base a organizaciones independientes. De esta forma, limita su acción a la actividad militar, aunque, al postular la necesidad de cohesión entre la lucha armada y la de masas, acabe apostando finalmente por una estrategia político-militar en la que la primera variable de la ecuación se supedita al carácter determinante de la segunda. Paralelamente, el aporte militar con el que se ve reforzada esta rama de ETA hace que recupere una centralidad que hasta ese momento habían asumido los polimilis. De esta forma, se va configurando la ética de la resistencia y entrega que está en la base del modelo de dirección simbólica que se comienza a edificar desde ese momento<sup>6</sup>.

Así, de la postura absentista del brazo armado respecto a las organizaciones de masas, se pasa a una lógica de creciente imbricación que, aunque mantiene la primacía del componente militar sobre el político, acaba forjando una alianza simbólica entre ETA-m y diversas organizaciones coaligadas en KAS. Una dinámica de interrelación que llega a su configuración más acabada cuando se asume la *Ponencia KAS Bloque Dirigente*. Así, KAS considera que “la

---

<sup>6</sup> Desde esta perspectiva, se entiende que ETA militar se convierta en una referencia simbólica para la izquierda abertzale, la cual considera que el compromiso violento de sus activistas impide cualquier riesgo de asimilación por el sistema del conjunto del movimiento. Dependencia simbólica de la lucha de masas respecto de la violenta que se ha mantenido hasta fechas recientes, explicando como hemos visto las dificultades de la izquierda abertzale para desmarcarse de ETA durante esta década. Dependencia simbólica, subordinación simbólica de lo político a lo militar, que se alimenta en ese periodo entre la militancia de la izquierda abertzale como consecuencia del recuerdo de la evolución de ETA-pm. Concretamente, este grupo, a diferencia de lo que sucede en el caso de ETA-m, otorga la “dirección político-militar” al partido creado tras su VII Asamblea, lo que explica la facilidad con la que Euskadiko Ezkerra (continuación de EIA) logra la disolución de ETA-pm a comienzos de la década de los 80.

*estrategia independentista constituye el motor de la lucha de clases en Euskadi Sur (...). La lucha de clases adopta en Euskadi Sur una forma de lucha de liberación nacional, de la cual el máximo exponente, eje y garantía del mismo y clave de su éxito lo constituye la actividad armada” (KAS, 1989).*

Conflicto nacional como punto de partida de la superación del conflicto de clase, papel determinante de la lucha armada, concepción vanguardista delegada en KAS, son los elementos que constituyen el sustrato desde el que la dinámica armada rompe con la estrategia en espiral que había marcado la intervención de ETA hasta 1974, según la cual, llegado a un determinado momento de confrontación, se daría el salto a la insurrección popular y la toma del poder político. Así, mientras que hasta 1974 la dinámica armada buscaba la activación de las contradicciones internas del franquismo para agudizar su debilidad y facilitar la salida revolucionaria, en la etapa que se abre con la muerte de Franco, la actividad de ETA se va a centrar en el intento de obligar al poder político a pactar las condiciones de un acuerdo con la organización armada.

Sobre estas bases, como decimos, se elabora una concepción táctica y estratégica que parte del reconocimiento de la imposibilidad de alcanzar los objetivos de la independencia y el socialismo sin que se avanzase previamente en la consecución de instrumentos que garantizaran una *democracia real* (ETA, 1978). En definitiva, frente al escenario de victoria total diseñado a través de la estrategia de insurrección, se pasa a un escenario de victoria parcial, concretado en la consecución de la alternativa KAS. Por tanto, el problema, sobre todo desde 1976, ya no es tanto el *qué* hacer después de la ruptura democrática al proceso de reforma, cuanto el *cómo* conseguirlo. Consecuentemente, ETA debe modificar el papel de la violencia en el camino hacia la independencia y el socialismo, a partir de dos etapas diferenciadas: una primera, asume un carácter ofensivo orientado a la consecución de la alternativa KAS; a partir de este momento, el papel de la violencia sería secundario, fundamentalmente defensivo, hasta la eclosión de nuevas contradicciones que abocasen al definitivo enfrentamiento entre “la oligarquía y el pueblo vasco” (ETA, 1976).

Por tanto, desde el punto de vista táctico, ETA entiende la Alternativa KAS como un medio para conseguir conquistas irreversibles frente al “enemigo”; punto de partida, en un momento posterior, hacia nuevas cotas de contrapoder que situasen al movimiento en condiciones de afrontar la toma del poder y la instauración del Estado Socialista e Independiente. La alternativa KAS queda definida para ETA, así, como una alternativa táctica, ya que es la garantía del *mínimo democrático* para Euskadi y Navarra. Pero la alternativa KAS también es dotada de un componente estratégico, ya que supone *un paso insustituible* en la andadura del MLNV hacia la consecución de sus objetivos independentistas y socialistas. La alternativa KAS, en definitiva, “*se configura como táctica en la medida en que es condición necesaria pero no*

*suficiente para el desarrollo del proceso revolucionario vasco, y es estratégica en la medida en que supone un punto irreversible en el camino de la independencia y el socialismo”.*

### *La nueva táctica*

Definido el escenario-objetivo intermedio, se delimita una línea de intervención según la cual consecución de la primera etapa (Alternativa KAS) se alcanzaría tras una negociación política a la que se forzaría militarmente al Estado. En este sentido, en 1976, ETA parte de una posición de fortaleza asentada en una coyuntura favorable caracterizada por la previsible cristalización de un frente socialista y abertzale -articulado después en un KAS- que cubre el espectro de la Izquierda Abertzale, y por un fuerte ascenso de la luchas obreras y populares (Ibarra, 1989).

En definitiva, entre 1974 y 1978, ETA delimita un escenario cuyo objetivo es la consecución de la Alternativa KAS como *mínimo democrático* y como *paso imprescindible* hacia la independencia y el socialismo. Para ello, la lucha armada sigue siendo determinante, y su objetivo es doblegar la voluntad del Estado y forzarle a una negociación tras la cual el avance del proceso revolucionario sería irreversible. Solo tras el reconocimiento del derecho de autodeterminación, la violencia pasaría a jugar un papel defensivo.

En consecuencia, a fin de forzar ese proceso de negociación, ETA refuerza su presencia militar interviniendo directamente contra aquellos que define como representantes de los poderes del Estado; de forma que las fuerzas de seguridad, y preferentemente, el ejército, se convierten en los objetivos principales de la organización armada. Se observa así un incremento gradual de los atentados mortales de ETA, que se mantienen en torno a la quincena entre 1974 y 1978, ascendiendo hasta los 67 en 1978, 77 en 1979 y 99 en 1980<sup>7</sup>. En este sentido, el incremento de su accionar militar se corresponde con las etapas posteriores al proceso de reforma, que ETA-m rechaza frontalmente tratando de precipitar una ruptura que debía abocar una negociación que garantizase la consecución de los postulados definidos en su programa de mínimos.

### *La negociación y la acumulación de fuerzas*

Sin embargo, y a pesar de esta ofensiva militar de ETA, entre 1978 y 1981 se modifica el escenario ante el que se enfrenta ETA: se asiste a una cierta consolidación del proceso de

<sup>7</sup> Se debe tener en cuenta que estas cifras corresponden tanto a ETA-pm como a ETA-m.



reforma en el Estado, una pérdida de legitimidad de la violencia<sup>8</sup>, y una crisis de movilización social. Finalmente, el Golpe de Estado de 1981 marca el final de una etapa, dando paso a un nuevo gobierno del PSOE

En consecuencia, ETA redefine su discurso de pronóstico, considerando la Alternativa KAS como la base mínima para un alto el fuego; lo que, a diferencia del periodo anterior, supone que ETA se compromete a eliminar la violencia tras la consecución de sus objetivos táctico-estratégicos. Es decir, si en el periodo anterior se apuntaba que la disolución de ETA solo llegaría con la instauración de una Euskadi Socialista en Independiente, ahora se sugiere que ETA dejaría las armas tras el ejercicio del derecho de autodeterminación. En la práctica, esta redefinición de la violencia también supone un deslizamiento de su discurso y de sus objetivos, de forma que se elimina de ahora en adelante cualquier descripción de esta segunda etapa: el camino hacia un Estado socialista e independiente se difumina y desaparece del discurso de ETA cualquier referencia a la forma en que debería ser articulada política y militarmente la intervención de la Izquierda Abertzale cara la consecución de los que habían sido sus objetivos estratégicos.

Desde ese momento, la independencia y el socialismo son sustituidos por el derecho de autodeterminación y la unidad territorial de Hegoalde como referente estratégico en su discurso. Y aunque las primeras se mantengan en un difuso imaginario discursivo de ETA (que se sigue definiendo como Organización socialista e independentista), el escenario *de mínimos* que pretendería alcanzar desde un punto de vista táctico-estratégico (Alternativa KAS) pierde a mediados de los 80 su dimensión táctica y se convierte en el referente estratégico de su acción.

En consecuencia, se desciende un grado más en la concreción de la línea de actuación, para tratar de definir la cadena causal que posibilite la consecución de este nuevo objetivo. Y una vez que se asume la posibilidad de un alto el fuego, ETA se ve libre por primera vez en su historia para ofertar periodos de distensión (treguas, la primera de las cuales se produce 6 meses antes del inicio formal de las conversaciones de Argel, a pesar de mantenerse durante ese periodo el secuestro de Emiliano Revilla) para consolidar unas conversaciones cuyo corolario debería ser la aceptación de la alternativa KAS. Pero estas treguas se entienden como apoyo a un proceso de acumulación de fuerzas, en el que, además de la violencia y la acción disruptiva, la intervención convencional debería jugar un papel determinante. Por esta razón, la lucha institucional es clave tras el advenimiento de la democracia representativa, *“aunque*

---

<sup>8</sup> Ejemplificada en la respuesta social al secuestro y posterior asesinato del Ingeniero Jefe de la central nuclear de Lemoiz. A pesar de todo, días después, la sociedad vasca reaccionaba con la misma contundencia tras la muerte por torturas de Joxe Arregi, tras su paso por comisaría.

*esté al servicio de las anteriores formas de lucha*"; y su concreción será la *"alianza histórica de Unidad Popular que es Herri Batasuna"*.

Sin embargo, en la medida en que se consolida el modelo autonómico, la apuesta por la alternativa KAS se aleja del escenario de "lo posible" en el corto plazo. De esta forma, la negociación pasa a convertirse a mediados de los 80 en un objetivo prioritario, a) en la medida en que refuerza la expectativa de un posible acuerdo con el Estado, y b) en tanto en cuanto legitima el papel de interlocución de ETA, c) reforzando, así, su hegemonía en la Izquierda Abertzale y su papel central en el sistema vasco.

Como vemos, en el marco de pronóstico de la ETA se observa el paulatino deslizamiento en el que lo que primero era táctico después se define como estratégico, lo que se concreta en una evolución paulatina en la que se define como objetivo prioritario primero la independencia y el socialismo, después el ejercicio del derecho de autodeterminación, más tarde su simple reconocimiento, y finalmente, una negociación sobre sus contenidos. A lo largo de este recorrido, el papel de la violencia se resitúa. Si al comienzo ETA se reserva su papel de garante de un estado independiente y socialista, después acepta un papel ofensivo tras la consecución del derecho de autodeterminación, para aceptar finalmente la posibilidad de abandono de la violencia con su reconocimiento. Finalmente, si en el primero de los momentos no se contempla ningún alto el fuego ni ningún tipo de tregua, posteriormente se asume el papel de las treguas como acompañante de los procesos de negociación.

De esta forma, una vez que la izquierda abertzale deja de asumir el carácter táctico de las negociaciones e interioriza su dimensión estratégica, la expectativa de una posible negociación con el Estado se convierte en un potente marco de pronóstico que se visualiza como factible a partir de la capacidad de acceso y del marco de motivación que antes hemos analizado. Se entiende, de esta forma, que el conjunto de la izquierda abertzale amplifique su actividad durante este periodo, con un horizonte claro y viable a corto plazo: la negociación con el Estado.

Desde la lógica de la izquierda abertzale se "entiende", en consecuencia, que durante este periodo las acciones de ETA asuman un componente más desestabilizador, tratando de presionar a las autoridades del Estado generalizando una situación de desgaste por medio del uso generalizado de los coches bomba, la extensión de la violencia más allá de los límites de Euskadi, y la apertura de nuevos frentes de carácter civil. Una estrategia con gran impacto social cuyo clímax se alcanza entre 1987 y 1989, fechas en las que la presencia de ETA es constante a través de secuestros como el de Emiliano Revilla, o de atentados indiscriminados como el Vic en Zaragoza o Hipercor en Barcelona. En cualquiera de los casos, con el ascenso electoral de Herri Batasuna, que alcanza su techo en las Europeas de 1987, con la



consolidación definitiva de KAS en torno a HASI, ASK, Jarrai, LAB, y desde 1989 Egizan, y con una importante capacidad operativa por parte de ETA<sup>9</sup>, el proceso de acumulación de fuerzas es una realidad.

No es extraño, por tanto, que tras varios años de contactos informales entre los poderes del Estado y ETA militar, en 1989 se inicie un proceso de conversaciones políticas oficiales que, aunque genera grandes esperanzas en la población, pronto se trunca. Desde la perspectiva de ETA, en última instancia, las negociaciones de Argel confirman la hipótesis de que la organización habría conseguido mover el escenario hacia sus objetivos. Así, parecería que el proceso negociador sería el resultado de una efectiva combinación de las diferentes formas de lucha, entre las que la violencia habría jugado un papel determinante.

Sin embargo, como hemos apuntado, los efectos de la estrategia de presión que ETA había puesto en marcha entre 1985 y 1988 acaban pasando factura a la izquierda abertzale, en términos de descertificación, cuando las formaciones vascas -a excepción de HB- consolidan una estrategia unitaria que se asienta en la deslegitimación social de la violencia; una acción del Pacto de Ajuria-Enea que se ve abonada, en parte, por el carácter indiscriminado que previamente habían asumido muchos de los atentados de ETA. Parecería, por tanto, que esta organización llega a la mesa de negociaciones de Argel en una situación de fortaleza militar, pero con una legitimidad dañada, que declina de forma exponencial desde ese momento.

En palabras de ETA, la dinámica de **Argel** fracasa por *la falta de voluntad de los poderes del estado en encontrar una solución política al conflicto*. En cualquier caso, el proceso se valora de forma positiva, en la medida en que supone el *reconocimiento* de ETA como parte beligerante, y porque se interpreta como una etapa irreversible: de retomarse un diálogo, ETA considera que éste debería comenzar desde el punto en el que se abandonó.

De hecho, en un primer momento, ETA pone todas las expectativas en la excepcional coyuntura política ante la que se encontraría en breve el Estado español, con la fecha de 1992 como reto. Para ello, mantiene una presión sostenida en el frente militar -que se concreta en 25 asesinatos en 1990 y en 45 en 1991-. Por su parte, las organizaciones de la Izquierda Abertzale se reestructuran para garantizar una mayor eficacia en el proceso de acumulación de fuerzas. En este contexto se desarrolla una profunda reflexión cuyo reflejo es la “Berrikuntza” en KAS. Un proceso que se asienta a) en una fuerte crítica al delegacionismo de las organizaciones del KAS respecto de ETA durante las conversaciones de Argel, b) en un intento

---

<sup>9</sup> De los 99 muertos de 1980 se desciende a 31 en 1981 y 10 en 1982 (entre otras razones por la desaparición de ETA-pm). Sin embargo, ETA radicaliza su estrategia desde ese momento (39 víctimas en 1983, 31 en 1984, 38 en 1985, 41 en 1986) hasta 1987, fecha en la que se asciende a las 57 víctimas – entre las que se incluyen las provocadas en el atentado de Hipercor-. Desde ese momento, los asesinatos de ETA descienden a los 19 de 1988 y los 20 de 1989.

por ampliar las bases y las redes sociales para superar el incipiente aislamiento provocado por el pacto de Ajuria-Enea, y c) en las expectativas generadas por la posible solución dialogada del conflicto de la Autovía de Leizaran<sup>10</sup>.

Recuperación de una adecuada correlación entre la lucha armada, de masas e institucional sobre la base de la acumulación de fuerzas, apertura de la base civil del MLNV a los movimientos sociales para romper el cerco de Ajuria-Enea, horizonte simbólico de los Juegos Olímpicos y la Expo de Sevilla, y perspectivas de extensión de la metodología de resolución de un conflicto como el de la Autovía... son las variables del escenario ante el que se pretende situar ETA en 1992... justo cuando el Estado asesta uno de sus golpes más efectivos al detener a su dirección en la población de Bidart.

Desaparece, de esta forma cualquier posibilidad a concreción a corto plazo del marco de pronóstico, de forma que ETA y la izquierda abertzale deben redefinir su estrategia y su táctica. En un primer momento (entre 1992 y 1994) parece que las posiciones más posibilistas de la izquierda abertzale triunfan en un contexto de debilidad militar. Sin embargo, las consecuencias del periodo anterior se hacen notar en una creciente deslegitimación del movimiento, que no logra cosechar buenos resultados electorales en las elecciones de 1993, las únicas de la historia que no se habían visto conmocionadas por un atentado. Así las cosas, para 1994, una vez que ETA había logrado recomponer su capacidad operativa, y tras el “fracaso” de los sectores civiles que habían asumido el mando de la izquierda abertzale en el breve periodo de “ausencia” de su contra-estado, los sectores más duros del movimiento dan un golpe de timón que, apoyado en significativos atentados, alinean a las desorientadas bases del movimiento en la estrategia de la socialización del sufrimiento, con las consecuencias analizadas y por todos conocidas.

25 años después Txema Montero (2011), dirigente de HB y europarlamentario en la época, recuerda en Deia cómo la izquierda abertzale activó un potente marco de motivación, más aún, se lo creían:

---

<sup>10</sup> No en vano, el 22 de abril de 1992 el Consejo de Diputados de Guipúzcoa aprueba el proyecto “Muga” consensuado entre el PNV y plataforma Lurralde, cercana a la izquierda abertzale, de la que posteriormente surgirá Elkarri (colectivo del que se distancia el MLNV en 1994, criticando sus apuestas “posibilistas”. Esta solución dialogada visualiza en el periodo que va entre 1992 y 1993 la existencia de una vía de solución al conflicto, que se concreta en el giro estratégico menos radical que apuntaremos a continuación, aunque finalmente, desde mediados de 1994, es reconducido por la estrategia de la “socialización del sufrimiento”.





El año 1986 fue un buen año para Herri Batasuna. La exitosa experiencia *Martxa eta Borroka*, el resultado del referéndum de la OTAN, los actos conmemorativos del 50 aniversario del bombardeo de Gernika, la legalización de Herri Batasuna, la escisión del PNV, el resultado de las elecciones generales de junio... todo en su conjunto nos llevó a los militantes a la conclusión de que la victoria no solo era posible sino que ya estábamos ante ella. En nuestras arengas no usábamos el tiempo futuro "irabaziko dugu" sino el "irabazi dugu". Parafraseando a nuestro antagonista el general Casinello: "Fue una campaña concebida con imaginación y conducida por el éxito". Fueron momentos de Euforia y Utopía.

Como recuerda Montero, eran momentos de euforia: *"La campaña Martxa eta Borroka consiguió sobre todo por medio de la música, el llamado rock radical vasco, la inclusión en nuestro movimiento de sectores juveniles de nueva expresión cultural y política"*. El Cincuentenario del Bombardeo de Gernika situó a HB en el escenario internacional permitiendo a la izquierda abertzale contactar con unas personalidades mundiales como el parlamentario e intelectual socialista suizo Jean Ziegler o Dulcie September responsable en Europa continental del Congreso Nacional Africano (el partido de Nelson Mandela). En paralelo, ese año el PNV pierde el 30% de los votos, el Tribunal Supremo legaliza definitivamente Herri Batasuna. El citado referéndum de la OTAN supone un aldabonazo para la izquierda abertzale. Marca la diferencia y cuestiona el poder

La Comunidad Autónoma Vasca votó un *No* (65,14%) sin apelación posible. La Comunidad Foral también se sumó al *No* (52,63%) contra pronóstico de quienes pensaban que Navarra era un caladero de votos sumisos al poder. Porque el poder había pedido el *Sí*: Arzalluz, Ardanza, Pujol y González se habían pronunciado en este sentido. Mientras tanto, el PNV dio libertad de voto a sus afiliados que, a la vista de los resultados, acabaron engrosando el bloque del *No*.

En Herri Batasuna, el éxito del *No* lo interpretamos como un anticipo de victoria para el día en que los vascos fuésemos llamados a un referéndum de autodeterminación. Referéndum de la OTAN y referéndum de autodeterminación se entendieron como dos caras de una misma moneda: un ejercicio de soberanía nacional, libre de restricciones legales y ataduras partidistas.

Un anticipo de victoria que se alimenta con las elecciones de 1987 en las que HB obtiene los mejores resultados de su historia, logrando un escaño el parlamento europeo gracias los 360000 votos cosechados, 10000 de ellos fuera de Euskadi y Navarra. En esas elecciones HB cambia su logotipo. De la ikurriña en negro sobre fondo blanco se pasa a la ikurriña con los colores del arco-iris. La Euskadi Tropikal estaba cerca. La "Martxa" alimenta el discurso de la





motivación y lo orienta a la estrategia para convertir el Árbol de Gernika en una palmera, símbolo de la Euskal Herria libre y tropikal.

### De la insurrección popular a NE-GO-ZIA-ZIOA!

Pero, además de un potente marco de injusticia, además del alineamiento de marcos, además del marco de motivación, las negociaciones de Argel sólo se entienden como consecuencia del potentísimo marco de pronóstico elabora la izquierda abertzale en es periodo, orientando las tácticas y la estrategia del movimiento hacia ese objetivo, tras la reformulación paulatina de los primeros postulados elaborados en la dictadura. Efectivamente, como veremos, en el marco de pronóstico que desde sus orígenes hasta la década de los 80 elabora este movimiento se visualiza un paulatino deslizamiento hacia posiciones menos maximalistas y una consecuente acomodación al marco institucional. Así, el horizonte de este movimiento pasa de la estrategia independentista de la insurrección armada primero a la insurrección por etapas después, para acabar finalmente reformulada la estrategia en términos de una negociación con el estado de la que permitiera el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Y, en este tránsito, desde mediados de los 80, la negociación con el Estado se asocia, simplemente, con la antesala de la victoria.

A continuación, al objeto de delimitar el marco de pronóstico definido primero por ETA y asumido posteriormente por la izquierda abertzale, trataremos de identificar 1) el escenario que este movimiento aspira alcanzar con su intervención en cada momento histórico, para, desde ahí 2) presentar los procesos y cadenas causales a través de los que la izquierda abertzale trata de satisfacer estos objetivos. De la misma forma, intentaremos apuntar 3) las fórmulas que este movimiento diseña para interrelacionar la lucha política y militar; es decir, la mejor combinación de la estrategia política y militar para alcanzar sus objetivos. Finalmente, 4) apuntaremos los reajustes estratégicos que realiza el MLNV a partir de las diferentes crisis de los modelos anteriores, o derivados de los puntos de inflexión en el sistema político. En consecuencia, presentaremos los objetivos estratégicos que ETA define para las diferentes coyunturas, así como la táctica de la que se sirve. Esta última cuestión sirve de punto de partida para el siguiente apartado, en el que se analizan los repertorios contenciosos, uno de los cuales, que no ejemplificaremos por haberlo abordado a lo largo de estas páginas y las precedentes, es el de la violencia.

### La insurrección armada

El contexto cuasi-revolucionario al que se asiste en Europa y en los países del tercer mundo en la década de los 60 se plasma la obra de Federico Krutwing, *Vasconia*, que identifica la realidad vasca desde claves coloniales, planteando como única alternativa para Euskadi la de la “guerra



revolucionaria”: una interpretación que ETA asume en 1964 con la redacción del documento *La insurrección en Euskadi*. De esta forma, en un primer momento, el objetivo estratégico que ETA se marca es la consecución de un Estado socialista e independiente, para lo que se sirve de una metodología armada que se asienta, desde 1965, en la lógica de la espiral “acción-represión-acción”. Así, hasta 1970, el papel de la violencia tendría el objetivo de implicar a la mayor parte de la población en un conflicto de grandes dimensiones, posibilitando una concienciación masiva como consecuencia de la represión indiscriminada de las autoridades franquistas ante las acciones de ETA: una dinámica que se pone en marcha en 1968, cuando ETA acaba con la vida de Melitón Manzanas. Como estaba previsto, este salto cualitativo se acompaña de una respuesta contundente por parte de las autoridades franquistas, cuyo clímax se alcanza en el Proceso de Burgos, que supone un proceso de deslegitimación del régimen franquista paralelo a la certificación de ETA entre amplios sectores nacionalistas y anti-franquistas.

Previamente ETA había definido su discurso, como hemos visto ligando la cuestión social con la nacional, en un proceso que se salda con la salida de una parte de la militancia, que conforma ETA-VI.<sup>11</sup> En cualquiera de los casos, desde ese momento, la preocupación de ETA se centra en la vertebración de la lucha armada con los movimientos populares, con el objetivo de prepararse para el definitivo salto hacia la insurrección popular; razón por la que se dota de una estructura organizativa en frentes -político, cultural, obrero y militar-. Aunque la violencia revolucionaria es definida como el factor determinante, a mediados de los 70 empieza a asumir la necesidad de vertebrar un movimiento obrero de masas en torno a la organización clandestina, destinado a encabezar el camino hacia la independencia de Euskadi. De esta forma, indirectamente, ETA reconoce la dificultad para imbricarse con las organizaciones de clase existentes, lo que supone un reconocimiento implícito de su incapacidad para incluir al conjunto del movimiento obrero vasco en la espiral que había diseñado.

En consecuencia, ETA decide ampliar el papel de acompañamiento que había jugado la lucha armada respecto a las luchas de masas, tratando acrecentar por medio de la violencia las tensiones y contradicciones presentes en los diferentes sectores del régimen. Todo ello con el objetivo de abocarlo a un proceso de descomposición interna: en este contexto, ETA realiza su atentado más espectacular, acabando con la vida del “delfín” de Franco, el Almirante Carrero Blanco.

En definitiva, durante este periodo (1965-1974) ETA define como objetivo estratégico la independencia y el socialismo, dotándose para alcanzarlo una táctica asentada en la

---

<sup>11</sup> Esta rama de ETA asume el papel determinante del conflicto de clase, al que se supedita el nacional, hasta que en 1971 rompe su vinculación con la comunidad nacionalista, conformando una organización trotskista de encaje estatal. El relato que sigue, en consecuencia, es el de ETA-V.

preeminencia de la lucha armada sobre la política. Así, la violencia estaría destinada a crear un clima revolucionario a través de la espiral de la acción-represión-acción, orientado a la insurrección popular. Con 19 muertes, 1974 supone el año de mayor actividad de ETA en este periodo, que se abre con su primer atentado mortal en 1968, al que sigue otra víctima en 1972, y otras 6 en 1973.

### *La insurrección por etapas*

Sin embargo, desde 1974, la previsible caída del régimen franquista y la consecuente apertura de un proceso de “reforma democrática” obliga a ETA a ubicarse ante el nuevo escenario en el que todo apuntaba que, además de la violenta, otras formas de lucha que parecería que podrían llegar a encontrar nuevas oportunidades de intervención a corto plazo. En consecuencia, aunque en un primer momento mantiene el objetivo estratégico - independencia como paso necesario al socialismo-, desde el punto de vista organizativo ETA debe resituar su relación con otras formas de lucha, lo que genera no pocas contradicciones en su seno que provocan la escisión de la organización en dos grupos armados..

- Por una parte, en 1974, un sector mayoritario apuesta por una estructura organizativa según la cual los organismos políticos y militares debían funcionar autónomamente a nivel de base, pero estando articulados en una dirección única. Sobre estas bases, ETA-político-militar (ETA-pm) trata de ampliar el campo de intervención política en 1975, auspiciando el surgimiento de diversas organizaciones juveniles como EHGAM, así como el sindicato LAB.
- Por el contrario, otro grupo más reducido, ETA-militar (ETA-m) tras criticar el modelo frentista sobre el que se había asentado la organización hasta ese momento (que había imposibilitado la articulación de colectivos de masas estables como consecuencia de la extensión de la represión y de la clandestinidad), apuesta por la separación entre la estructura armada y el resto de colectivos populares que pudieran ser creados tras la reforma del Estado.

Además, desde el primer momento, ETA-m define el papel determinante de la *violencia revolucionaria* frente a los otros instrumentos de lucha. En cambio, ETA-pm, tras observar rápidamente las deficiencias de la estructura organizativa político-militar (que extendían la represión a los movimientos de masas como consecuencia de la doble militancia de sus activistas), asume en su VII Asamblea la necesidad de superar los problemas derivados de la clandestinidad creando un partido político. De esta forma, esta rama acaba asumiendo el papel funcional de la violencia con respecto a la lucha de masas, lo que es criticado pronto por ETA-m, que apunta el riesgo de asimilación de la primera por la segunda.



Poco a poco, las diferencias entre ambas ramas se van profundizando, hasta que ante la apuesta de EIA (formación surgida de los postulados de la VII asamblea de ETA-pm) por participar en las elecciones legislativas de 1977, el aparato militar de este grupo armado -los *Bereziak*- se escinde y se integra en ETA-m. En un primer momento, esta última organización, reforzada operativamente, se reafirma en la separación de la lucha armada y la lucha de masas en base a organizaciones independientes. De esta forma, limita su acción a la actividad militar, aunque, al postular la necesidad de cohesión entre la lucha armada y la de masas, acabe apostando finalmente por una estrategia político-militar en la que la primera variable de la ecuación se supedita al carácter determinante de la segunda. Paralelamente, el aporte militar con el que se ve reforzada esta rama de ETA hace que recupere una centralidad que hasta ese momento habían asumido los polimilis. De esta forma, se va configurando la ética de la resistencia y entrega que está en la base del modelo de dirección simbólica que se comienza a edificar desde ese momento<sup>12</sup>.

Así, de la postura absentista del brazo armado respecto a las organizaciones de masas, se pasa a una lógica de creciente imbricación que, aunque mantiene la primacía del componente militar sobre el político, acaba forjando una alianza simbólica entre ETA-m y diversas organizaciones coaligadas en KAS. Una dinámica de interrelación que llega a su configuración más acabada cuando se asume la *Ponencia KAS Bloque Dirigente*. Así, KAS considera que “*la estrategia independentista constituye el motor de la lucha de clases en Euskadi Sur (...). La lucha de clases adopta en Euskadi Sur una forma de lucha de liberación nacional, de la cual el máximo exponente, eje y garantía del mismo y clave de su éxito lo constituye la actividad armada*” (KAS, 1989).

Conflicto nacional como punto de partida de la superación del conflicto de clase, papel determinante de la lucha armada, concepción vanguardista delegada en KAS, son los elementos que constituyen el sustrato desde el que la dinámica armada rompe con la estrategia en espiral que había marcado la intervención de ETA hasta 1974, según la cual, llegado a un determinado momento de confrontación, se daría el salto a la insurrección popular y la toma del poder político. Así, mientras que hasta 1974 la dinámica armada buscaba

<sup>12</sup> Desde esta perspectiva, se entiende que ETA militar se convierta en una referencia simbólica para la izquierda abertzale, la cual considera que el compromiso violento de sus activistas impide cualquier riesgo de asimilación por el sistema del conjunto del movimiento. Dependencia simbólica de la lucha de masas respecto de la violenta que se ha mantenido hasta fechas recientes, explicando como hemos visto las dificultades de la izquierda abertzale para desmarcarse de ETA durante esta década. Dependencia simbólica, subordinación simbólica de lo político a lo militar, que se alimenta en ese periodo entre la militancia de la izquierda abertzale como consecuencia del recuerdo de la evolución de ETA-pm. Concretamente, este grupo, a diferencia de lo que sucede en el caso de ETA-m, otorga la “dirección político-militar” al partido creado tras su VII Asamblea, lo que explica la facilidad con la que Euskadiko Ezkerra (continuación de EIA) logra la disolución de ETA-pm a comienzos de la década de los 80.

la activación de las contradicciones internas del franquismo para agudizar su debilidad y facilitar la salida revolucionaria, en la etapa que se abre con la muerte de Franco, la actividad de ETA se va a centrar en el intento de obligar al poder político a pactar las condiciones de un acuerdo con la organización armada.

Sobre estas bases, como decimos, se elabora una concepción táctica y estratégica que parte del reconocimiento de la imposibilidad de alcanzar los objetivos de la independencia y el socialismo sin que se avanzase previamente en la consecución de instrumentos que garantizaran una *democracia real* (ETA, 1978). En definitiva, frente al escenario de victoria total diseñado a través de la estrategia de insurrección, se pasa a un escenario de victoria parcial, concretado en la consecución de la alternativa KAS. Por tanto, el problema, sobre todo desde 1976, ya no es tanto el *qué* hacer después de la ruptura democrática al proceso de reforma, cuanto el *cómo* conseguirlo. Consecuentemente, ETA debe modificar el papel de la violencia en el camino hacia la independencia y el socialismo, a partir de dos etapas diferenciadas: una primera, asume un carácter ofensivo orientado a la consecución de la alternativa KAS; a partir de este momento, el papel de la violencia sería secundario, fundamentalmente defensivo, hasta la eclosión de nuevas contradicciones que abocasen al definitivo enfrentamiento entre “la oligarquía y el pueblo vasco” (ETA, 1976).

Por tanto, desde el punto de vista táctico, ETA entiende la Alternativa KAS como un medio para conseguir conquistas irreversibles frente al “enemigo”; punto de partida, en un momento posterior, hacia nuevas cotas de contrapoder que situasen al movimiento en condiciones de afrontar la toma del poder y la instauración del Estado Socialista e Independiente. La alternativa KAS queda definida para ETA, así, como una alternativa táctica, ya que es la garantía del *mínimo democrático* para Euskadi y Navarra. Pero la alternativa KAS también es dotada de un componente estratégico, ya que supone *un paso insustituible* en la andadura del MLNV hacia la consecución de sus objetivos independentistas y socialistas. La alternativa KAS, en definitiva, “*se configura como táctica en la medida en que es condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo del proceso revolucionario vasco, y es estratégica en la medida en que supone un punto irreversible en el camino de la independencia y el socialismo*”.

### La nueva táctica

Definido el escenario-objetivo intermedio, se delimita una línea de intervención según la cual consecución de la primera etapa (Alternativa KAS) se alcanzaría tras una negociación política a la que se forzaría militarmente al Estado. En este sentido, en 1976, ETA parte de una posición de fortaleza asentada en una coyuntura favorable caracterizada por la previsible cristalización de un frente socialista y abertzale -articulado después en un KAS- que cubre el espectro de la Izquierda Abertzale, y por un fuerte ascenso de la luchas obreras y populares (Ibarra, 1989).



En definitiva, entre 1974 y 1978, ETA delimita un escenario cuyo objetivo es la consecución de la Alternativa KAS como *mínimo democrático* y como *paso imprescindible* hacia la independencia y el socialismo. Para ello, la lucha armada sigue siendo determinante, y su objetivo es doblegar la voluntad del Estado y forzarle a una negociación tras la cual el avance del proceso revolucionario sería irreversible. Solo tras el reconocimiento del derecho de autodeterminación, la violencia pasaría a jugar un papel defensivo.

En consecuencia, a fin de forzar ese proceso de negociación, ETA refuerza su presencia militar interviniendo directamente contra aquellos que define como representantes de los poderes del Estado; de forma que las fuerzas de seguridad, y preferentemente, el ejército, se convierten en los objetivos principales de la organización armada. Se observa así un incremento gradual de los atentados mortales de ETA, que se mantienen en torno a la quincena entre 1974 y 1978, ascendiendo hasta los 67 en 1978, 77 en 1979 y 99 en 1980<sup>13</sup>. En este sentido, el incremento de su accionar militar se corresponde con las etapas posteriores al proceso de reforma, que ETA-m rechaza frontalmente tratando de precipitar una ruptura que debía abocar una negociación que garantizase la consecución de los postulados definidos en su programa de mínimos.

### *La negociación y la acumulación de fuerzas*

Sin embargo, y a pesar de esta ofensiva militar de ETA, entre 1978 y 1981 se modifica el escenario ante el que se enfrenta ETA: se asiste a una cierta consolidación del proceso de reforma en el Estado, una pérdida de legitimidad de la violencia<sup>14</sup>, y una crisis de movilización social. Finalmente, el Golpe de Estado de 1981 marca el final de una etapa, dando paso a un nuevo gobierno del PSOE

En consecuencia, ETA redefine su discurso de pronóstico, considerando la Alternativa KAS como la base mínima para un alto el fuego; lo que, a diferencia del periodo anterior, supone que ETA se compromete a eliminar la violencia tras la consecución de sus objetivos táctico-estratégicos. Es decir, si en el periodo anterior se apuntaba que la disolución de ETA solo llegaría con la instauración de una Euskadi Socialista en Independiente, ahora se sugiere que ETA dejaría las armas tras el ejercicio del derecho de autodeterminación. En la práctica, esta redefinición de la violencia también supone un deslizamiento de su discurso y de sus objetivos, de forma que se elimina de ahora en adelante cualquier descripción de esta segunda etapa: el

<sup>13</sup> Se debe tener en cuenta que estas cifras corresponden tanto a ETA-pm como a ETA-m.

<sup>14</sup> Ejemplificada en la respuesta social al secuestro y posterior asesinato del Ingeniero Jefe de la central nuclear de Lemoiz. A pesar de todo, días después, la sociedad vasca reaccionaba con la misma contundencia tras la muerte por torturas de Joxe Arregi, tras su paso por comisaría.



camino hacia un Estado socialista e independiente se difumina y desaparece del discurso de ETA cualquier referencia a la forma en que debería ser articulada política y militarmente la intervención de la Izquierda Abertzale cara la consecución de los que habían sido sus objetivos estratégicos.

Desde ese momento, la independencia y el socialismo son sustituidos por el derecho de autodeterminación y la unidad territorial de Hegoalde como referente estratégico en su discurso. Y aunque las primeras se mantengan en un difuso imaginario discursivo de ETA (que se sigue definiendo como Organización socialista e independentista), el escenario *de mínimos* que pretendería alcanzar desde un punto de vista táctico-estratégico (Alternativa KAS) pierde a mediados de los 80 su dimensión táctica y se convierte en el referente estratégico de su acción.

En consecuencia, se desciende un grado más en la concreción de la línea de actuación, para tratar de definir la cadena causal que posibilite la consecución de este nuevo objetivo. Y una vez que se asume la posibilidad de un alto el fuego, ETA se ve libre por primera vez en su historia para ofertar periodos de distensión (treguas, la primera de las cuales se produce 6 meses antes del inicio formal de las conversaciones de Argel, a pesar de mantenerse durante ese periodo el secuestro de Emiliano Revilla) para consolidar unas conversaciones cuyo corolario debería ser la aceptación de la alternativa KAS. Pero estas treguas se entienden como apoyo a un proceso de acumulación de fuerzas, en el que, además de la violencia y la acción disruptiva, la intervención convencional debería jugar un papel determinante. Por esta razón, la lucha institucional es clave tras el advenimiento de la democracia representativa, *“aunque esté al servicio de las anteriores formas de lucha”*; y su concreción será la *“alianza histórica de Unidad Popular que es Herri Batasuna”*.

Sin embargo, en la medida en que se consolida el modelo autonómico, la apuesta por la alternativa KAS se aleja del escenario de “lo posible” en el corto plazo. De esta forma, la negociación pasa a convertirse a mediados de los 80 en un objetivo prioritario, a) en la medida en que refuerza la expectativa de un posible acuerdo con el Estado, y b) en tanto en cuanto legitima el papel de interlocución de ETA, c) reforzando, así, su hegemonía en la Izquierda Abertzale y su papel central en el sistema vasco.

Como vemos, en el marco de pronóstico de la ETA se observa el paulatino deslizamiento en el que lo que primero era táctico después se define como estratégico, lo que se concreta en una evolución paulatina en la que se define como objetivo prioritario primero la independencia y el socialismo, después el ejercicio del derecho de autodeterminación, más tarde su simple reconocimiento, y finalmente, una negociación sobre sus contenidos. A lo largo de este recorrido, el papel de la violencia se resitúa. Si al comienzo ETA se reserva su papel de garante de un estado independiente y socialista, después acepta un papel ofensivo tras la consecución



del derecho de autodeterminación, para aceptar finalmente la posibilidad de abandono de la violencia con su reconocimiento. Finalmente, si en el primero de los momentos no se contempla ningún alto el fuego ni ningún tipo de tregua, posteriormente se asume el papel de las treguas como acompañante de los procesos de negociación.

De esta forma, una vez que la izquierda abertzale deja de asumir el carácter táctico de las negociaciones e interioriza su dimensión estratégica, la expectativa de una posible negociación con el Estado se convierte en un potente marco de pronóstico que se visualiza como factible a partir de la capacidad de acceso y del marco de motivación que antes hemos analizado. Se entiende, de esta forma, que el conjunto de la izquierda abertzale amplifique su actividad durante este periodo, con un horizonte claro y viable a corto plazo: la negociación con el Estado.

Desde la lógica de la izquierda abertzale se “entiende”, en consecuencia, que durante este periodo las acciones de ETA asuman un componente más desestabilizador, tratando de presionar a las autoridades del Estado generalizando una situación de desgaste por medio del uso generalizado de los coches bomba, la extensión de la violencia más allá de los límites de Euskadi, y la apertura de nuevos frentes de carácter civil. Una estrategia con gran impacto social cuyo clímax se alcanza entre 1987 y 1989, fechas en las que la presencia de ETA es constante a través de secuestros como el de Emiliano Revilla, o de atentados indiscriminados como el Vic en Zaragoza o Hipercor en Barcelona. En cualquiera de los casos, con el ascenso electoral de Herri Batasuna, que alcanza su techo en las Europeas de 1987, con la consolidación definitiva de KAS en torno a HASI, ASK, Jarrai, LAB, y desde 1989 Egizan, y con una importante capacidad operativa por parte de ETA<sup>15</sup>, el proceso de acumulación de fuerzas es una realidad.

No es extraño, por tanto, que tras varios años de contactos informales entre los poderes del Estado y ETA militar, en 1989 se inicie un proceso de conversaciones políticas oficiales que, aunque genera grandes esperanzas en la población, pronto se trunca. Desde la perspectiva de ETA, en última instancia, las negociaciones de Argel confirman la hipótesis de que la organización habría conseguido mover el escenario hacia sus objetivos. Así, parecería que el proceso negociador sería el resultado de una efectiva combinación de las diferentes formas de lucha, entre las que la violencia habría jugado un papel determinante.

---

<sup>15</sup> De los 99 muertos de 1980 se desciende a 31 en 1981 y 10 en 1982 (entre otras razones por la desaparición de ETA-pm). Sin embargo, ETA radicaliza su estrategia desde ese momento (39 víctimas en 1983, 31 en 1984, 38 en 1985, 41 en 1986) hasta 1987, fecha en la que se asciende a las 57 víctimas – entre las que se incluyen las provocadas en el atentado de Hipercor-. Desde ese momento, los asesinatos de ETA descienden a los 19 de 1988 y los 20 de 1989.





Sin embargo, como hemos apuntado, los efectos de la estrategia de presión que ETA había puesto en marcha entre 1985 y 1988 acaban pasando factura a la izquierda abertzale, en términos de descertificación, cuando las formaciones vascas -a excepción de HB- consolidan una estrategia unitaria que se asienta en la deslegitimación social de la violencia; una acción del Pacto de Ajuria-Enea que se ve abonada, en parte, por el carácter indiscriminado que previamente habían asumido muchos de los atentados de ETA. Parecería, por tanto, que esta organización llega a la mesa de negociaciones de Argel en una situación de fortaleza militar, pero con una legitimidad dañada, que declina de forma exponencial desde ese momento.

En palabras de ETA, la dinámica de **Argel** fracasa por *la falta de voluntad de los poderes del estado en encontrar una solución política al conflicto*. En cualquier caso, el proceso se valora de forma positiva, en la medida en que supone el *reconocimiento* de ETA como parte beligerante, y porque se interpreta como una etapa irreversible: de retomarse un diálogo, ETA considera que éste debería comenzar desde el punto en el que se abandonó.

De hecho, en un primer momento, ETA pone todas las expectativas en la excepcional coyuntura política ante la que se encontraría en breve el Estado español, con la fecha de 1992 como reto. Para ello, mantiene una presión sostenida en el frente militar -que se concreta en 25 asesinatos en 1990 y en 45 en 1991-. Por su parte, las organizaciones de la Izquierda Abertzale se reestructuran para garantizar una mayor eficacia en el proceso de acumulación de fuerzas. En este contexto se desarrolla una profunda reflexión cuyo reflejo es la “Berrikuntza” en KAS. Un proceso que se asienta a) en una fuerte crítica al delegacionismo de las organizaciones del KAS respecto de ETA durante las conversaciones de Argel, b) en un intento por ampliar las bases y las redes sociales para superar el incipiente aislamiento provocado por el pacto de Ajuria-Enea, y c) en las expectativas generadas por la posible solución dialogada del conflicto de la Autovía de Leitzaran<sup>16</sup>.

Recuperación de una adecuada correlación entre la lucha armada, de masas e institucional sobre la base de la acumulación de fuerzas, apertura de la base civil del MLNV a los movimientos sociales para romper el cerco de Ajuria-Enea, horizonte simbólico de los Juegos Olímpicos y la Expo de Sevilla, y perspectivas de extensión de la metodología de resolución de un conflicto como el de la Autovía... son las variables del escenario ante el que se pretende

---

<sup>16</sup> No en vano, el 22 de abril de 1992 el Consejo de Diputados de Guipúzcoa aprueba el proyecto “Muga” consensuado entre el PNV y plataforma Lurralde, cercana a la izquierda abertzale, de la que posteriormente surgirá Elkarri (colectivo del que se distancia el MLNV en 1994, criticando sus apuestas “posibilistas”. Esta solución dialogada visualiza en el periodo que va entre 1992 y 1993 la existencia de una vía de solución al conflicto, que se concreta en el giro estratégico menos radical que apuntaremos a continuación, aunque finalmente, desde mediados de 1994, es reconducido por la estrategia de la “socialización del sufrimiento”.

situar ETA en 1992... justo cuando el Estado asesta uno de sus golpes más efectivos al detener a su dirección en la población de Bidart.

Desaparece, de esta forma cualquier posibilidad a concreción a corto plazo del marco de pronóstico, de forma que ETA y la izquierda abertzale deben redefinir su estrategia y su táctica. En un primer momento (entre 1992 y 1994) parece que las posiciones más posibilistas de la izquierda abertzale triunfan en un contexto de debilidad militar. Sin embargo, las consecuencias del periodo anterior se hacen notar en una creciente deslegitimación del movimiento, que no logra cosechar buenos resultados electorales en las elecciones de 1993, las únicas de la historia que no se habían visto conmocionadas por un atentado. Así las cosas, para 1994, una vez que ETA había logrado recomponer su capacidad operativa, y tras el “fracaso” de los sectores civiles que habían asumido el mando de la izquierda abertzale en el breve periodo de “ausencia” de su contra-estado, los sectores más duros del movimiento dan un golpe de timón que, apoyado en significativos atentados, alinean a las desorientadas bases del movimiento en la estrategia de la socialización del sufrimiento, con las consecuencias analizadas y por todos conocidas.

